



FUNDACIÓN PARA LA PROMOCIÓN
DE ESTUDIOS SUPERIORES
EN TECNOLOGÍA

20 AÑOS DE PROYECTOS, TRABAJO Y CONCRECIONES...
EN LA BÚSQUEDA CONSTANTE DE LA UTOPIA DE UNA VIDA SIN VIOLENCIA

EDICIÓN ANIVERSARIO



COMPLEJO EDUCATIVO

→ **Liceo Informático II - Ciudad Educativa**

NIVEL MEDIO

- **Secundario y Polimodal** en ambos turnos.
- **Otra Escuela:** inclusiva, solidaria y participativa.

NIVEL SUPERIOR

- **Carreras presenciales**, de tres y cuatro años de duración/ **Prácticas** durante la cursada, pasantías laborales / **Títulos oficiales** en Informática, Profesorados, Hotelería y Turismo, Martillero Público, Periodismo.
- **Carrera de Gastronomía** con sede propia para prácticas en Restaurante Schola, del Centro Judicial de Santa Rosa.

Horario de atención de **16.30 a 22 hs**

CONVENIOS UNIVERSITARIOS

- Somos **Centro de Aprendizaje Universitario de SIGLO 21** / Carreras de Grado y Tecnicaturas / Estudiás en aula o desde tu casa / Sumamos: Procurador, Gestión Tributaria, Relaciones Laborales, Responsabilidad y Gestión Social.
- Articulación con **Universidad de Morón**.

Horario de atención de **16.30 a 22 hs**

INSTITUTO
DE FORMACIÓN
DOCENTE

SIGLO
21

Liceo Informático II
Colegio Universitario

CIUDAD
EDUCATIVA

FUPEST

Schola
Restaurante



TE ACERCAMOS LA OPORTUNIDAD
DE OBTENER UN TÍTULO UNIVERSITARIO
DESDE SANTA ROSA.
CARRERAS PENSADAS PARA QUIENES
TRABAJAN



Schola Nuestra Confitería - Restaurante en el Centro Judicial de Santa Rosa. Allí nuestros alumnos de Gastronomía y Hotelería realizan sus prácticas profesionales / Calidad, buena atención y excelencia.

Abierto diariamente hasta las 15 hs y fines de semana también por la noche.

Av. Uruguay 1097 (esq. Perón) Tel. 424578

Avenida Ameghino 865 - Santa Rosa - Tel: (02954) 415777 / 412555 - www.liceoinformatico.edu.ar - informes_liceo@yahoo.com.ar

20 años de la fupest

En 1994 la Fundación para la Promoción de Estudios Superiores en Tecnología se convertía en una realidad.

Su surgimiento, reservado en principio a ser el vínculo con el Ministerio de Educación de la Nación para lograr la acreditación de carreras superiores, se transformó con la sanción de la Ley 24195 de Educación Superior que permitió la creación del Colegio Universitario Liceo Informático II; de este modo, el objetivo de **FUPEST** se reformuló para ser receptora de otro tipo de inquietudes, particularmente de base social y educativa.

El trabajo de FUPEST fue y sigue siendo promover estudios superiores en tecnología, pero también -y muy intensamente- trabajar por la inclusión social y educativa de niñ@s y adolescentes en situación de vulnerabilidad, haciendo foco especialmente en la terminalidad educativa, la formación para el empleo y la capacitación de l@s adolescentes y jóvenes.

De este modo, FUPEST acompaña prácticamente



Programa "Empecinadas" para adolescentes-mamás.

desde sus comienzos al Colegio Universitario Liceo Informático II (hoy con 22 años de funcionamiento), realizando una tarea de extensión y contención más amplia y abarcativa que lo meramente pedagógico y educativo formal.

Además, desarrolla actividades con otras instituciones y organizaciones, tanto del ámbito público como del privado.

Allí donde se detecte una necesidad o una situación de vulnerabilidad que involucre a niñ@s o adolescentes, FUPEST intenta la búsqueda de la solución de manera individual o apelando a la colaboración de otr@s, también comprometidos con la misma problemática.



Capacitación Laboral para jóvenes.



Integración al sistema educativo.

Dra. Lilia Armando, Presidenta de Fupest

“Los chicos de hoy son como los de ayer, si sufren violencia desarrollan conductas violentas”

A veces se libran luchas que implican compromisos muy serios, hay momentos en que uno dice: “sí, acá voy a fondo porque esto no lo puedo permitir, esto choca contra todo lo que hacemos, con lo que venimos diciendo, entonces esta realidad la tengo que cambiar”, hemos llegado a llevarnos chicos a casa... entonces como familia estamos involucrados, pero creo que esta siembra que se viene haciendo y no es la labor nunca de uno solo, uno solo no llega a ningún lado, siempre se coopera y se cuenta con un montón de gente que te aporta, hasta una voz de aliento te sirve y muchas otras que te llegan, y el feedback de los chicos...

La Presidenta de la ONG, doctora Lilia Armando, expresa satisfacción por la tarea efectuada hasta ahora y destaca el intenso y fructífero trabajo realizado: “hemos vuelto a incluir en la escuela, insertarse armoniosamente, abandonar conductas problemáticas a muchos chicos que han tenido situaciones de alta vulnerabilidad”, cuenta como inicio de una larga charla en la que vamos desmenuzando la razón de ser la FUPEST.

¿LA PROTECCIÓN DE DERECHOS DE LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA ES UNA DE LAS PREOCUPACIONES DE LA ONG?

Sí, es una de nuestras banderas... FUPEST indudablemente debe haber sido de las primeras entidades que capacitó sobre la Ley de Protección Integral (de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, n° 26061) pero además viene batallando por la inclusión social y educativa de los chicos y por un paradigma diferente al de Patronato desde mucho antes, figura en sus registros históricos y en las acciones que llevó a cabo primero por la Convención de los Derechos de Niñez que tiene rango constitucional desde 1994. Antes de la Ley de Protección Integral 26061, noso-

tros decíamos que el paradigma del Patronato debía descartarse por la propia existencia de la Convención; esas realidades normativas se pueden realizar en la vida social de las comunidades cuando hay instituciones, personas, entidades que las promueven, defienden y exigen, que esté la ley no garantiza que se vaya a cumplir.



Lilia Armando, presidenta de FuPEST, con el bebé de una “Empecinada”.

¿QUÉ MOTIVA A ESTA ONG A DAR BATALLA POR LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ?

Hay muchas cosas, son muchos los factores, podríamos mencionar la convicción consolidada y demostrada por nuestra experiencia que los chicos pueden recuperarse de situaciones extremadamente difíciles si cuentan con una guía y un sostén adecuado. Lamentablemente hay ciertos componentes culturales y políticos que llevan a estigmatizar al joven y al adolescente como que es el riesgo, el peligro; esto no es así, las personas nos vamos construyendo e integrándonos como personas a través de componentes familiares, ideológicos, culturales, educativos y de experiencia

propia, y todo eso es lo que nos va amalgamando, con lo que nosotros nos amasamos como seres humanos; y lo que hacemos en las etapas más consistentes del aprendizaje de las personas es lo que nos imprime un sello que para bien o para mal, después es muy difícil desestructurar para volver a construir. Bueno, evidentemente por más difícil que sea es posible, y lo hemos demostrado con muchos chicos con los que juntos hemos salido adelante, es posible desestructurar esas experiencias negativas, mostrar y vivir otras realidades y proyectar un futuro que pueda ser más promisorio y resignifique la propia existencia de ese adolescente y ese joven y lo proyecte hacia el futuro.

Vemos a diario adolescentes que creen que no tiene nada que perder, que sienten que su vida no vale nada porque los otros no la respetan, que son estigmatizados, considerados un peligro y que se le atribuyen todas las culpas, cuando en realidad ellos no son culpables de las situaciones que viven, porque justamente la ley les reconoce derechos especialísimos porque se están formando, construyendo; no podemos atribuirles a ellos las responsabilidades de lo que pasa, de las situaciones de peligro y violencia en la que pueden estar involucrados... Creo que a partir de un trabajo responsable y concienzudo eso se puede cambiar, hemos demostrado que se puede cambiar.

Ahora, ¿por qué propiciar estos cambios?, fundamentalmente porque estamos comprometidos en nuestra calidad de educadores y actores sociales, con la construcción de una sociedad que esperamos mejor, y esto no se logra para uno solo, se tiene que hacer de manera colectiva; si siempre ponemos la responsabilidad en el otro y no nos involucramos, así no vamos a lograr nada. **Creemos que las construcciones sociales implican que pongamos las manos en la masa y seamos conjuntamente todos los que amasamos el pan, entonces no podemos decir “eh, pero los chicos de hoy...”, los chicos de hoy son iguales que los de ayer, igual que los de siempre y si sufren violencia desarrollan conductas de determinado tipo, y si son valorados y tienen contención y afecto tienen otro tipo de conducta**, si su vida es valorada y ellos son considerados importantes, entonces consideran importantes a los demás y así sucesivamente. **Y lo que vale para nuestros propios hijos vale para cualquier chico...**

Esta posibilidad de construcción es lo que nos alienta

permanentemente a llevar adelante esta lucha que no es fácil, porque las estigmatizaciones están todo el tiempo.

Cuando menciona la calidad de educadores, **¿SE REFIERE A LA TAREA DEL LICEO, EN PARTICULAR DEL NIVEL SECUNDARIO... DE QUÉ FORMA SE COMPLEMENTAN LOS OBJETIVOS DE LA FUPEST CON LOS DE LA ESCUELA?**

Bueno, Liceo tiene dos años más que FUPEST, tiene incumbencia en lo específicamente pedagógico y cuenta con una categorización importante desde lo que es la educación formal, con todas las acreditaciones habidas y por haber. Por su parte, la Fupest tiene esa flexibilidad necesaria para poder atender otro tipo de situaciones dentro de lo que es determinado rango; si bien no somos especialistas, por ejemplo en adicciones, sí podemos ayudar, hacer de guía y sostén, aunque necesitamos del apoyo profesional de los especialistas y para eso trabajamos con la Secretaría de Adicciones, también con Inaun y con entidades y profesionales del ámbito privado. **Estamos convencidos que es precisamente esa flexibilidad la que nos permite abarcar múltiples ámbitos de necesidad y brindar soluciones.**

Podemos asegurar ciertas condiciones para que los chicos se desarrollen en la escuela y que FUPEST ofrezca este complemento esencial, **porque no siempre la vulnerabilidad nace de una situación de pobreza**, muchas veces están en situación de vulnerabilidad por causas familiares, culturales, aunque las necesidades básicas insatisfechas son un importante caldo de cultivo para la vulnerabilidad. Vemos que esta problemática atraviesa las clases sociales con distinto impacto, entonces **esta complementación que se hace con lo que es el soporte por un lado educativo, alimentario (a través del comedor escolar), de contención, con proyectos artísticos y culturales, van configurando un entorno que es muy estimulante para los chicos y les permite desarrollarse con una relativa normalidad. Buscamos darles la posibilidad de crecer en paz y tener alternativas de construcción como sujetos:** construcción de su identidad, reforzamiento de la autoestima, algo así como hacer pie en la vida, tan importante para ser felices.

¿ES POR ESTO DE AYUDAR A CONSTRUIR IDENTIDADES, EN EL ÁMBITO QUE SEA, QUE LA FUPEST SE INVOLUCRA EN LA EDUCACIÓN EN LAS CÁRCELES?

En las cárceles y escuelas de barrios postergados, acercando herramientas tecnológicas a Escuelas Hogares, de parajes inhóspitos cuando aún no era accesible para ellos, me refiero a más de quince años atrás... pero en el caso puntual de las Unidades Penitenciarias, bueno, nosotros podemos contar experiencias muy ricas de numerosos chicos que han terminado su educación secundaria dentro de una Unidad, tanto en la 30 como en la 4, además de chicos que han seguido estudios superiores, que han podido reconstruir sus vidas, con quienes planteamos que esas circunstancias dramáticas y terribles de la vida de una persona que es haber cometido delito, tener una condena y terminar en prisión, pueden revertirse y de ahí pueda salir algo que sirva para la construcción futura como es complementar la propia formación y armar un proyecto de vida para cuando se recupera la libertad.

Esto lo hemos experimentado, lo vivimos cotidianamente, no es fácil, nada de lo que contamos es fácil, son muchas batallas, momentos duros en los que uno se pregunta ¿hasta dónde?... pero vale la pena. Siempre creemos que -es una verdad de Perogrullo, ¿no?-, todo el que se dedica al trabajo en el campo social sabe que **cuando hace algo con otro, por otro, el primer beneficiado es de uno, porque es extremadamente positivo lo que uno recupera para sí de esa acción que uno hace para el otro.** Nosotros vivimos así, con muchas dificultades, pero con mucha satisfacción de saber que nuestro trabajo tiene un sentido importante para nosotros pero también para aquellos para quienes nuestras acciones están dirigidas, si así no fuera probablemente ya no estaríamos.

El trabajo, el compromiso y la responsabilidad que implica trabajar con niñ@s y adolescentes, sumado a los momentos “poco gratos” que muchas veces se dan en este derrotero,

¿NO LOS LLEVAN A PENSAR QUE TAL VEZ SERÍA MEJOR DEJAR QUE DE ESTAS PROBLEMÁTICAS SE OCUPE EL ESTADO A TRAVÉS DE SUS POLÍTICAS PÚBLICAS?...

Claro, creemos que también esta es una concepción ideológica, lo asumimos como tal, creemos que ni el Estado solo, ni los privados solos pueden... Creemos (y lo tenemos desarrollado por experiencia) que la sociedad es una construcción colectiva donde los pode-



Alumnos del secundario del Liceo en una actividad recreativa con internos de la U30.

res públicos “per se” no pueden porque cuando son todopoderosos, todo poder excesivo corrompe, entonces si son todopoderosos les descargamos todas las potestades y van a hacer como les parece; pero los privados solos tampoco. Para nosotros lo que da más resultado es la interacción permanentemente entre lo público y lo privado.

La fórmula más equilibrada es aquella en la que el Estado y los sectores privados interactúan, confrotan, discuten, debaten, hacen una **dialéctica continua**, que permite amortizar los excesos de uno y otro, por eso hay que participar.

Sabemos que **FUPEST tiene un rol en la comunidad y como toda entidad que lucha y batalla, tie-**

ne mucha gente que la apoya y otros a las que la lucha les molesta un poquito, pero eso no nos amedrenta, al contrario, siempre seguimos peleando por lo que consideramos que es justo.

Viendo el enorme trabajo, entendemos que FUPEST va más allá de las personas que circunstancialmente cumplan funciones en la organización, ¿CÓMO IMAGINA EL FUTURO DE LA ONG?

Yo no quiero acá de ninguna manera caer en el lugar común de decir “los chicos” porque hay gente que se llena la boca hablando de los chicos, pero en las respuestas que recibimos de las acciones que llevamos a cabo y desarrollamos es que nos damos cuenta que vamos por el camino correcto... Lo que nosotros esperamos, obviamente cada uno que ha generado un proyecto que le parece importante, es que esto siga más allá de uno, para eso estamos permanentemente formando. Yo siempre digo que hasta que tenga luz lucidez trataré de servir en lo que pueda: asesorar y brindar el consejo y la guía que pueda, pero hay un momento en que uno tiene que ir delegando los lugares de mayor responsabilidad porque para llevar adelante proyectos como este se requiere un gran compromiso que incluso es físico, que es decir yo voy a poner el tiempo, el trabajo, las ganas, la mente, los sábados, los domingos, y eso se puede hacer si vos tenés un equipo, lo que tratamos todo el tiempo es consolidar equipos que puedan desarrollar esto.

En este racconto, tenemos que agradecer a mucha gente, instituciones y organizaciones, no quisiera olvidarme de nadie, pero son muchos en todos estos años, instituciones educativas de La Pampa y universidades, de salud ya sea del ámbito público o del privado, organismos de seguridad, otras ONG, personal de ministerios con los que muchas veces debemos trabajar, de la Secretaría de Derechos Humanos, entidades como la CPE, municipios, sin olvidar tampoco a los medios de comunicación que tantas veces se hacen eco de nuestro trabajo... en fin, en 20 años de la FUPEST nosotros quisiéramos hacer un enorme agradecimiento, porque, de verdad, esto uno no lo hace para uno, si no hubiéramos elegido otro camino... pero en esta construcción siempre hace falta gente de los más variados tipos, también para darnos fuerza, para reforzar estas construcciones sociales que

son tan difíciles y que cuando están no siempre son debidamente valoradas, pero eso no es lo importante; lo que hace la diferencia es lo que uno haga todos los días y la significación que eso tenga para quienes lo reciben...

Convenios y trabajo con otras organizaciones

FUPEST tiene una historia de trabajo continuo en programas de capacitación, artísticos, multimediales, vinculando la tecnología con la inserción social. Fue así que a través del tiempo se incorporaron tareas en las Unidades Penitenciarias con sede en Santa Rosa: U30 (Instituto de Jóvenes Adultos), U4 (Colonia Penal de Santa Rosa) y U13 (Instituto Correccional de Mujeres), dictando clases de carreras Superiores y terminalidad secundaria para los internos.

También se llevaron a cabo distintos convenios con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, con los Ministerios de Bienestar Social y de Educación de La Pampa. Un ejemplo de convenio con Bienestar Social es el trabajo que desde 2006 hasta 2012 desarrolló en los Hogares de Menores, con una labor básicamente administrativa, difícil y a veces conflictiva.

También con otras ONG, fundaciones e instituciones tanto públicas como privadas se van concretando acciones, en 2008 se logró un premio de la fundación Mapfre que permitió la incorporación del proyecto Empecinadas (reescolarización de mamás embarazadas o con hijos pequeños), luego de concluido el convenio establecido en el concurso, el proyecto continúa ofreciéndoles a las jóvenes la asistencia pedagógica desde el Liceo y lo vinculado a apoyo social a través de FUPEST.

“Para continuar y ampliar todo esto es que intentamos constituir una ONG bien consolidada, que tiene una planta profesional a tiempo indeterminado, constante, numerosa, y que a lo largo del tiempo se ha consolidado como un espacio importante que creemos que también tiene su voz y su lucha, y enfrenta dificultades y da batallas, a veces largas y muy complejas”, dice la presidenta de la FUPEST, dra. Lilia Armando.

Raúl Godoy, fundador de fupest, recuerda las clases “del colectivo”



Raúl y Flavia en el acto por los 20 años de fupest.

El “Aula Móvil Digital” que hace más de diez años llegó a barrios y pueblos de La Pampa

Raúl Godoy fue parte de FUPEST desde “el día 1 de su historia”, y recuerda que una de las primeras acciones fue presentar ante el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación el proyecto de alfabetización informática “Salir de la calle para entrar al mundo”, que implementaba –entre otras cosas- la incorporación de un colectivo preparado para dar clases de informática en su interior, toda una novedad para aquellos años a finales de la década del ‘90.

Después de algunas idas y vueltas con el proyecto, finalmente fue aprobado por partida doble: a través del gobierno provincial y también el nacional, eso significaba que aparecía parte del financiamiento para montarlo y comenzar a dar las clases, primero en los barrios de la ciudad, poco más adelante en localidades y escuelas hogares cercanas.

“El primer lugar al que fuimos fue el Plan 5000, en Unanue y Bertera, ahí dábamos las clases, enseguida buscamos un lugar en Villa Parque, donde un señor nos dejaba el lugar en un terreno baldío, porque nosotros no necesitábamos electricidad, ya que el colectivo tenía un grupo electrógeno propio”, recuerda con notable precisión, “hacíamos las inscripciones en la esquina, con la gente que conocíamos y después ellos mismos iban mandando a los chicos, pero pronto

también vinieron adultos e incluso muchos jubilados, aunque el proyecto decía que las clases serían para chic@s de 14 a 22 años, nosotros igual los hacíamos participar a todos, porque en ese momento la informática era una novedad, y aunque ya se había desarrollado bastante, no todos tenían una computadora en su casa”, cuenta.

Fue tanto el éxito de aquellas clases en el aula móvil, que pronto el “Colectivo del Liceo y Fupest” estuvo en casi todos los barrios de Santa Rosa, en las comisiones vecinales, en las placitas y espacios verdes, en las escuelas más alejadas –como en la 97 del barrio Los Hornos-, llegó también a la Escuela Hogar de Chapalcó, y también a localidades cercanas como Anguil, Ataliva Roca, Toay, Lonquimay, “y también estuvimos en Eduardo Castex, en la escuela Agropecuaria, ahí les dábamos clases a los docentes, para eso viajaba un Analista Programador y preparaba una clase más elevada, después venían los alumnos de la escuela y otros chicos del pueblo...”.

Ninguna de estas clases tenían costo para la gente, tanto el trabajo de los capacitadores, como el traslado del colectivo y la inclusión del equipamiento formaba parte del proyecto que, en aquel momento, FUPEST puso a disposición de la comunidad con notable dedicación y entrega.



Alumnos del Secundario en clases de Informática en el Movil Digital.

Cómo era ese “aula móvil digital”

“La idea del colectivo fue de Lili (Armando), pero había que armarlo, así que primero pedimos las medidas de un colectivo y después con Mario Accattoli ideamos más o menos como montarlo y fue Carlos Rodríguez quien hizo las mesitas y todo, pensamos cuántas máquinas podían entrar en ese colectivo que era de 35 asientos, nos dimos cuenta que entraban diez máquinas cómodas, cinco de cada lado, para dos personas cada una, así que teníamos en ese momento 20 personas por curso. Entonces teníamos cursos de 20 personas cada hora y media” recuerda Godoy.

Además de las diez computadoras, el móvil tenía su propio grupo electrógeno para poder encender las máquinas en cualquier espacio, dándole además la facilidad de trasladarlo donde resultara más conveniente para los vecinos.

En cada computadora se podían aprender los primeros rudimentos informáticos, ya que tenían incorporadas planillas de cálculo, procesadores de textos, etc., había impresoras color y hasta alguna máquina fotográfica de aquellas primeras digitales, también tenía cañón y pantalla.

Y en algunas ocasiones, cuando era necesario, el colectivo guardaba sus máquinas, volvía a tener asientos y se convertía nuevamente en un medio de movilidad para alumnos y profesores en algún viaje de estudios.

“El colectivo se usó mucho y era una novedad hace más de diez años atrás, y en más de una ocasión nos tocó llevarlo a Buenos Aires y a otras provincias para mostrar de qué se trataba el proyecto, porque en el país era toda una novedad, un acontecimiento, tener un móvil de esas características”, cuenta.

Además de estar a cargo del colectivo, Raúl ocupó importantes espacios en la FUPEST hasta hace algunos años atrás; pese a estar actualmente alejado de la labor cotidiana, recuerda con gran cariño aquellos años iniciales, “te ponés a ver para atrás y decís “cuántas vidas tengo para haber hecho todo eso”... creo que el trabajo de FUPEST es muy importante y que siga funcionando y haciendo esas cosas; todo se pone más pesado, la demanda es mucho más ahora, y bueno, lo que ya está hecho me parece que fue muy importante; y, por lo menos para nosotros, es algo personal que lo hemos hecho con mucho cariño, con mucho tesón, muchas ganas. Yo era mucho más joven y había cosas que ni me daba cuenta, en el día empezabas a las 7 de la mañana y eran las 11 de la noche y seguías haciendo cosas y ahora no es lo mismo, esto es para la gente joven, por eso yo siempre le digo a Flavia (Godoy, su hija) que ellos tienen que tomar la bandera y seguir, es así”.

El Colectivo, un espacio de socialización barrial

Cuando los vecinos se fueron acostumbrando a la presencia del aula móvil de informática, lo tomaron como una parte más de la vida social de los distintos barrios.

“En los barrios nos estaban esperando, la gente mayor llevaba torta, mate, porque era un encuentro dos veces por semana que la gente ya programaba, a lo mejor eran vecinos y no se veían mucho en la semana, pero sabían que se iban a encontrar en la clase de informática. Y estar allí les daba la posibilidad de hablar y compartir experiencias, por un lado veíamos a un padre y su hijo compartiendo una clase de informática que era una novedad en ese momento, pero también entre vecinos se comunicaban y vimos hasta formarse algunas comisiones vecinales en el colectivo, porque ese tiempo y ese espacio les daba la posibilidad de charlar, y surgía a veces que alguien decía “podríamos hacer esto, o lo otro...” y de esas clases de informática se llevaban un poco más de lo que nosotros pretendíamos”, dice Raúl Godoy, uno de los fundadores de FUPEST y encargado de conducir y organizar el colectivo.

“Era muy lindo, estaban muy entusiasmados tanto chicos como grandes, y todos querían estar, todos querían participar. Siempre fue muy bueno para la gente, de hecho todavía hoy me preguntan por el colectivo, para mucha gente soy “Raúl, el del colectivo””, cuenta, rememorando aquellos diez años en los que estuvo como chofer y “alma mater” del móvil informático.

La informática era entonces como la base, pero después había un sinnúmero de actividades ligadas al colectivo...

Era un gancho para la gente, pero después se hacía otra tarea muy importante, porque nosotros les preguntábamos cuándo habían dejado de estudiar, en qué curso estaban... o sea, hacíamos una especie de encuesta y aprovechábamos para preguntar si le gustaría trabajar, en qué, y esos datos nos servían para organizar futuras capacitaciones en oficios. También había gente que trabajaba y después venía a las clases y se les daba la posibilidad de que también prepararan materias y pudieran rendir; o sea, siempre se buscaba que pudieran insertarse o reincorporarse a la secundaria.



Espacios de trabajo conjunto con otras escuelas...
El colectivo convertido en espacio de socialización.

¿TAMBIÉN CON EL COLECTIVO COMENZÓ EL TRABAJO EN LAS CÁRCELES?

El colectivo funcionó un montón de años, desde finales de los '90 hasta el 2008, 2009 aproximadamente trabajó, y con él íbamos a las cárceles a dar clases, entrábamos el colectivo a la cancha de fútbol porque como los chicos no podían salir afuera nos hacían entrar el móvil a la cancha; y también fuimos al IPESA, a la calle Juan B. Justo, cuando estaba el IPESA ahí, dábamos clases el viernes a la mañana en la U30 y el viernes a la tarde dábamos ahí a los chicos del IPESA que también teníamos que entrar el colectivo adentro y era bastante complicado por el tamaño del vehículo y el espacio.

En la U30 estuvimos con el colectivo hasta que FUPEST, junto con el Colegio de Abogados y Adis conseguimos equipamiento para una sala de informática para ellos, que un tiempo más tarde se incendió... Ahí pudimos organizar una sala con 8 máquinas, con las que nosotros dábamos las clases de cuatro horas, pero después las tenían los chicos para seguir practicando en la semana...

Graciela Echeberigaray, vicepresidenta de ADIS

**“FuPEST le dio mucho ‘empuje’
a la integración”**



Desde el comienzo FuPEST trabajó en la integración de jóvenes y adolescentes al sistema educativo.

La historia de trabajo de ADIS y FuPEST tienen varios puntos de conexión, el primero de ellos es el año de surgimiento de ambas instituciones, a partir de allí distintos proyectos y emprendimientos que se concretaron de forma mancomunada.

Graciela Echeberrigaray es socia fundadora y “alma Mater” de Adis; actualmente su cargo es el de vicepresidenta. Ella nos cuenta de qué manera las dos ONG se vincularon, en un aspecto tan particular como es la educación para personas discapacitadas.

“Estamos hablando de 20 años atrás... yo empiezo a trabajar en el Liceo y me entero que las personas con discapacidad mental podía aprender computación, me pareció maravilloso y yo dije ‘hay que hacerlo’. Obviamente Lili (Armando) enseguida apoyó esta iniciativa, fuimos a Bahía Blanca a capacitarnos, porque la FUPEST apoyaba y demás, pero nos faltaba capacitarnos. En Bahía participamos de un congreso donde vimos las cosas que se podían hacer, volvimos muy entusiasmados y, claro, Lili se prendió y las personas que teníamos en Adis comenzaron a ir al Liceo Informático para aprender computación. Así estuvimos varios años, hasta hace aproximadamente 4 ó 5 años, nuestras personas, nuestros afiliados, nuestros jóvenes, aprendían computación ahí. Incluso había personas no tan jóvenes, que hoy las veo que me mandan mail, que nos comunicamos por el face, personas que

han aprendido computación en el liceo y por la Fundación de Lili, que nos apoyaba económicamente; ella, por medio de FuPEST tenía todas las herramientas para que nosotros pudiéramos estimular a los jóvenes a través de la computación”.

Graciela recuerda la realización de videos, talleres y demás acciones en las que participaba Adis y FuPEST, especialmente integrando a adolescentes y jóvenes de ambas instituciones, “o sea que hemos sembrado con Lili, yo la nombro a Lili porque las instituciones y las fundaciones son nombres, lo que está atrás de todo esto es la persona, pero con Lili hicimos cosas maravillosas, viajábamos, nos capacitábamos, todo divino”.

Para Adis, haber encontrado una organización dispuesta a colaborar con ellos fue por demás positivo, “recién se empezaba con el tema de la integración, y nos costó mucho que la gente entendiera que la persona con limitaciones podía aprender computación, era que como que por ahí nos decían ‘mmmm’... estamos hablando de muchos años atrás”, cuenta Graciela, “inclusive Lili integró chicos nuestros a la escuela común, ella dio mucho empuje a eso, porque es una persona muy humana, ella integró mucho, creyó en estos jóvenes, en estas personas y las apoyó, las ayudó, las fomentó...”

Yo le agradezco en nombre de Adis, por los años que trabajamos juntos; y en lo personal porque mi experiencia con Lili y FuPEST me llenó el ego, el espíritu”.



Graciela Echeberrigaray fue galardonada por FuPEST por su colaboración permanente.

“Lili me abrió la puerta grande”

Lili me llama para que vaya a dar clases porque algún alumno me había sugerido... yo estudié Ciencias Económicas hasta 4º año y siempre me gustó mucho matemática, desde muy jovencita preparé alumnos, por eso manejo bastante bien la materia, soy idónea en el tema. Bueno, un día me llama para que vaya a dar clases ahí y yo acepté, hice el apoyo y ella me dio esa oportunidad... nunca le voy a terminar de agradecer, porque ella me consultó si podía ir a dar clases y yo no le dije que no caminaba... ella no me conocía, entonces yo fui orgullosa, a decirle que estaba agradecida, que yo sabía de mis limitaciones, pero que estaba tan agradecida que quería que me viera personalmente; imaginate que yo estaba bien, con el apoyo de mis hijos, mis hermanas, de mi familia, pero me faltaba esa parte, llevaba 20 años dando clases en mi casa y decía ‘a mí nunca me van a llamar’... y cuando ella me vio dijo ‘no importa, vos vas a dar clase igual’, y para mí eso fue maravilloso...

Lili es un ser humano integrador, por eso nosotros podíamos llevar nuestra gente, porque Lili te abría la puerta, la puerta grande, y todo eso gracias a que tenía el Liceo y la Fundación, nosotros la institución, y bueno y la puerta grande me la abrió a mi también.

Graciela Echeberrigaray no camina por sus propios medios, pero eso no le impide moverse, preocuparse y ocuparse de decenas de temas...

la silla forma parte de su vida, ella lo sabe y lo acepta; su familia la respalda y acompaña todo el tiempo. Tiene hijos, nietos y un marido incondicional. Sus padres y hermanos siempre la estimularon para superarse y no bajar los brazos. La conexión con FuPEST se dio a mediados de los '90, a partir del momento en que entra por primera vez al Liceo, que ella nos relata así:

“El Liceo Informático iba a comenzar a dar clases de apoyo en Toay, una muy linda experiencia... y bueno,



Diversas actividades educativas y artísticas en las que se trabaja la integración de adolescentes y jóvenes.



Salir de la calle para entrar al mundo

Lo importante es que tod@s puedan terminar el Secundario



Desde 2007, el proyecto “Salir de la Calle...” está incorporado al sistema de enseñanza formal y obligatoria.

“Salir de la Calle para Entrar al Mundo” es uno de los primeros proyectos que puso el marcha FUPEST mediante la asistencia del secundario del Liceo Informático II.

Buscando la reinserción educativa de los adolescentes en situación de extrema vulnerabilidad social, al poco tiempo la metodología de trabajo en el aula comenzó a difundirse y el “Salir...” se convirtió en la posibilidad de terminar la escuela para aquellos alumnos repitentes o que habían abandonado con anterioridad y ya no encontraban un espacio en el sistema formal, dado que todavía no llegaban a su etapa adulta...

Como ex integrante de FUPEST, le consultamos a Raúl Godoy el porqué de estos programas:

“SALIR DE LA CALLE...” ¿QUÉ CONEXIÓN TIENE CON LA FUPEST?

“Salir de la Calle para Entrar al Mundo” es un proyecto que inició todo el trabajo en el aspecto social que hace la Fupest. El programa “Salir de la calle...” contiene la alfabetización informática, la escolarización y reescolarización y, para los adultos, la instrucción laboral, esto para el caso de los mayores de 22, 23 años hasta los 30 años. Entonces, con este proyecto comienza un camino extenso y muy fructífero, en el campo social. En sus comienzos incluso llegaba a los pueblos, a través del colectivo con las clases de alfabetización informática, una tarea que terminó superando nuestras expectativas y llegó un momento en que la cantidad de interesados era tan importante que no dábamos abasto con los profesores, con el colectivo... fue muy interesante.

¿QUÉ LOS LLEVÓ A GENERAR PROYECTOS COMO ÉSTE, COMO LAS CLASES EN EL MÓVIL INFORMÁTICO, LAS CLASES EN LAS CÁRCELES, TODAS ACCIONES DE UNA BASE SOCIAL TAN IMPORTANTE?

Bueno, lo que pasa que uno viene de muy abajo, y uno como yo que terminé de grande de estudiar, y veíamos que los chicos jóvenes por ahí se encontraban con muchas... ¿cómo explicar?, algunos se los buscan, pero otros no tienen la posibilidad de estudiar, entonces nosotros tratábamos de darle la oportunidad a todos. De hecho yo cuando estaba (en el colegio), a lo mejor atendía cien personas en el día, todos venían con un problema diferente, y a todos tratábamos de buscarle una solución o decirles que el camino era estudiando, y atendíamos padres, tíos, abuelos, a todos...



“Salir de la Calle...” la escolarización funciona en el Liceo Informático.

Y nos pasó a veces que la gente venía y nos preguntaba si era cierto lo que decían, porque había cierta desconfianza en la forma en que les ofrecíamos oportunidades a los chicos, y nosotros les explicábamos que lo que queríamos era que todos terminaran el secundario, que la meta nuestra y de los chicos era terminar el secundario, y muchas veces teníamos chicos rebeldes, otros muy buenos, otros excelentes y estaban todos juntos en un aula; si nosotros sabíamos que después vas a la calle y salís a un boliche y no te preguntan si vos terminaste la escuela o no, van todos juntos. Entonces, lo que hicimos fue juntarlos a todos, inclusive en ese momento no se pedía el secundario

completo para ingresar a la policía, lo podían hacer después, y venían a cursar con ellos, y nunca pasó nada, nunca hubo un problema.

Ahora, que tanto se dice que los chicos tienen problemas de conducta y todas esas cosas, pero no, nunca hubo problemas de ese tipo porque nosotros también les enseñábamos que la institución hacía lo posible por ayudarlos, entonces ellos tenían que colaborar; de hecho que cuando alguno ensuciaba o rompía algo tenía que hacerse cargo, debía asumir la responsabilidad y a mí me tocaba lidiar con la más fea..., no era el ogro ni nada por el estilo, pero me respetaban, porque yo no me pasaba de listo con ellos, trataba de hacerles entender que yo me recibí de grande, en el nocturno, pero que no era el caso de ellos, les explicaba que ellos tenían que estudiar y darle una respuesta positiva a sus familias y al propio colegio. Me acuerdo que yo les decía: “nosotros siempre vamos a estar dispuestos a ayudarte, vos podés salir mal en un examen pero vas a tener otra oportunidad, nunca dejamos a nadie sin la oportunidad de volver a rendir”... De hecho, hoy los encuentro en la calle y me dicen “¿porqué no te habré hecho caso, porqué no te habré hecho caso?”...



Los egresados obtienen un título secundario oficial, como en cualquier otro establecimiento educativo provincial.

“SALIR DE LA CALLE” EMPIEZA CON CHICOS JUDICIALIZADOS Y DESPUÉS SE AMPLÍA A OTROS ALUMNOS, ¿PORQUÉ?

La misma demanda y el apoyo que necesitan los chicos, a veces más de lo normal, es lo que marca el crecimiento y la permanencia de este programa. Recuerdo que al comienzo nos encontrábamos con chicos que no podían estar sentados más de media hora, así que íbamos dándoles las clases de a poco, en el colectivo lo de informática, tratábamos de que fueran copiando la tarea y así, con mucha paciencia y dedicación, lo íbamos enganchando para que se sentara, porque nos costaba mantenerlos sentados a algunos. Y fuimos lográndolo, y muchos se recibieron. Inclusive teníamos las madres, las chicas que tenían bebés, que se les daba también el cuidado a los chicos, les preparábamos la mamadera o las dejábamos que vinieran con los chicos porque no tenían con quien dejarlos.

Ahora está un poco más institucionalizado, pero hace más de diez, doce años atrás, para que terminen las chicas embarazadas, incluso antes de que se implementara el proyecto ‘Empecinadas’, nosotros en el turno de la tarde recibíamos a las alumnas que venían con el carrito y su bebé, si no tenían para la mamadera les pedíamos que nos dijeran qué leche tomaba el bebé y le preparábamos la leche; los compañeros ayudaban, los profesores... ¡después el nene era uno más en la clase!. Entonces, eso hacía que ella estuviera tranquila estudiando, tenía a su hijito ahí y estaba tranquila, porque la Fundación lo que hacía era darle el apoyo para que ellas pudieran estudiar, complementando así lo que ofrecía el colegio...



FuPEST trabaja, desde sus inicios, en la integración socio-educativa de adolescentes y jóvenes.

Empecinadas es un proyecto en conjunto

Trabajar con Empecinadas ha sido uno de los mayores retos de mi vida como docente...

Empecinadas es un proyecto que nació en la Fupest y que permite que las madres concurren con sus niños al colegio para finalizar sus estudios secundarios; situación que requiere un gran esfuerzo de parte de esa mamá: por un lado, la responsabilidad de llevar al día la asistencia y el contenido de las clases, y por el otro atender las necesidades de su hijo en el aula.

Esto implica que tanto directivos, como docentes y compañeros estén dispuestos a ayudar a esa mamá; y debo reconocer y decir con orgullo que el Colegio Liceo Informático II junto con la Fupest lo han logrado.

En los cinco años que vengo trabajando con mamás he visto más de una vez a compañeros ayudando en el cuidado del/a niño/a mientras la mamá termina de resolver alguna actividad; del mismo modo lo hemos hecho tanto directivos como docentes, a quienes más de una vez nos han encontrado en los pasillos del colegio intentando calmar al bebé si estaba molesto en el aula.

Muchas mamás lograron completar sus estudios en el colegio, y hemos visto, en algunos casos, crecer a sus hijos en nuestras aulas, cómo aprendían a caminar o a decir sus primeras palabras. Porque así como muchas mamás se acercan al colegio luego de tener a sus bebés, hay otras que han transitado su embarazo con nuestra compañía y contención.

Pero siempre, siempre con una sonrisa... indicándoles que hay que mirar hacia adelante y que estudiar es la única manera de ofrecerles un futuro mejor a sus hijos. También tengo que decir que en la mayoría de los casos, las “Empecinadas” suelen ser las más aplicadas del colegio.

Debo reconocer el trabajo conjunto entre alumnos, mamás, docentes y directivos, logrando día a día llevar adelante este hermoso proyecto y, claro, desear que continúe muchos años más.

L. Ferreyra

Lic. Erica Riboyra, Profesora

“Con la enseñanza, a los chicos les damos herramientas para que caminen toda su vida”

Cuando cada día un docente entra al aula, tiene por delante un nuevo desafío. Trabajar con chicos, con adolescentes, con jóvenes, implica una tarea interesante, a veces agotadora, genuina y, en la mayoría de los casos, muy gratificante. Pero cuando un profesor tiene, además, la posibilidad de experimentar en otros ámbitos, con alumnos en una situación de vida distinta, el desafío cambia, y aumenta todavía más...

Erica Riboyra es profesora en el secundario del Liceo Informático desde hace varios años; en la misma institución se formó profesionalmente como Licenciada en Ciencias Políticas. Ella es una de las tantas profesionales que accedió a dictar clases en la U30, para los internos de la Unidad.

¿CÓMO VIVISTE LA EXPERIENCIA DE DAR CLASES EN LA CÁRCEL?

Yo ya trabajaba en el colegio y había colegas que iban a dar clases y desde la Fupest me ofrecieron porque hacía falta un profe de Historia y Economía y me ofrecieron ir a dar clases a la U30, y acepté con algo de miedo y porque era un lindo desafío. Hablé con las otras profes que iban, todas tenían experiencia, una linda experiencia, me animaron a empezar y así fue que empecé. Fui durante 3 años aproximadamente, una experiencia muy positiva.

Cuando yo iba estábamos en el comedor de la cárcel, no tenían aula, entonces los chicos salían de los dormitorios y pasaban al comedor, y muchas veces había chicos que no tenían edad para el secundario pero pedían permiso y aceptaban cursar la clase, teniendo una materia que no les correspondía; a ellos les ser-

vía, y charlaban y estaban como contenidos de esa manera. También es verdad que mucha tarea no se les puede dar porque ellos no tienen mucho tiempo libre, así que tenés que tratar de trabajar especialmente en aula, no les podés pedir que investiguen porque no tienen mucho material, si les pedís material

tenés que hablar con la gente que tiene el material a que se les autorice que lo usen, así que bueno, tenés esa diferencia con el aula habitual que todos conocemos.

Algo que me llamaba la atención es que muchos chicos no son de La Pampa o de

Santa Rosa, hay de otras provincias o países limítrofes, entonces cuando venían a visitar a alguno y les traían algo, ellos muy generosamente lo compartían con todos, así que mientras estábamos dando clases si ellos tenían una torta la compartían, todo lo que tenían ponían lo mejor para compartir, crear un lindo vínculo. Una linda experiencia de ese lado.



El aula-biblioteca de la Unidad 30 del SPF, donde se dictan clases desde hace varios años.

¿SABÉS QUÉ FUE DE TUS ALUMNOS, HAS VISTO A ALGUNO DE ELLOS?

Lamentablemente hay alumnos que con el paso del tiempo uno se entera que todavía están ahí, reincidieron y están en otro lado; también tenemos chicos que uno los ve que están trabajando y para mí es un placer cuando los veo a los chicos reinsertados en la sociedad y con familia y trabajo, a veces no tenemos ese gusto y para nosotros es una mala noticia.

Pero bueno, uno deja lo mejor de sí, y yo siempre le digo a los chicos que nosotros no vamos a formar cecebritos, formamos personas y en eso uno comparte sus historias de vida, experiencias, dolores, angustia, felicidad... me acuerdo que cuando a alguno lo mandaban “al buzón” hablábamos de qué significaba ir al buzón, charlábamos de sus experiencias; cuando nos les daban las salidas transitorias por algo, todo eso

uno comparte, sufre y se alegra con ellos también. En lo personal una muy linda experiencia, y ojalá pudiera encontrar a todos mis alumnos trabajando o reinseridos en la sociedad de alguna manera.

TUVISTE COMO ALUMNO A LENADRO, QUE HOY ESTÁ HACIENDO UNA CARRERA TERCIARIA...

Sí, él hizo con nosotros toda la secundaria y se preocupaba mucho porque estaba por salir y no terminaba el ciclo lectivo, se preocupó muchísimo para que los profes lo ayudáramos a adelantarse, entonces cuando nosotros íbamos hacía una clase con nosotros y una clase la llevaba y la traía hecha para poder terminar el secundario adentro, porque decía que si salía no sabía si lo terminaba.

Fue muy emocionante cuando le entregamos el certificado junto a los chicos que estaban afuera porque Leandro ya había salido... y en lo personal siempre noté los deseos de superación de él, sus ganas de crecer, siempre decía cuando estaba adentro que él iba a salir e iba a seguir estudiando, y efectivamente lo pudo hacer, siempre dijo que iba a estudiar. La vida nos reencontró casualmente, y pudimos comprobar que realmente fue como una piedra en su camino (el tiempo que pasó en la cárcel) pero pudo reinsertarse en la sociedad.

EN FUNCIÓN DEL TRABAJO QUE SE REALIZA DESDE FUPEST, ¿CONSIDERÁS QUE SE CUMPLEN LOS OBJETIVOS?

En lo personal siempre me acuerdo cuando Lili (Armando) nos llamaba a reunión y nos decía **“los chicos tienen que ser el epicentro de todo lo que hacemos”**, y creo que efectivamente es así, la Fupest hace el trabajo que hace y todos los cambios que se producen tienen que ver con la cabeza, con la forma de pensar la sociedad que tiene la cabeza de la Fupest, de comprometerse, de muchas veces estar dispuestos a perder porque no siempre este trabajo implica resultados a corto plazo, porque lo de la cárcel es solo un ejemplo de lo que hace la Fupest, yo siempre participé de la Fupest en otras actividades.

Hemos podido hacer que muchas chicas terminen su secundario nosotros teniendo a sus propios hijos en los brazos, y muchas veces desde otros colegios nos decían: “pero como, que el seguro, el riesgo, esto, lo

otro”, y siempre la prioridad fue que las chicas terminen la escuela; algunas de esas chicas hoy están en la Facultad, algunas están trabajando y algunas todavía estamos esperando que vuelvan a terminar el secundario; pero acá muchas chicas han terminado el secundario...

Yo creo que el trabajo que se hace desde la Fupest es importantísimo para la sociedad, porque realmente es como el lema dice, ¿no?, **“abrir las puertas del mundo”**... porque muchos de nuestros chicos lamentablemente viven en situación de calle aunque tengan familia, y digo esto porque no necesariamente hay que estar en mala situación económica para estar abandonados y muchos de nuestros chicos están abandonados, y de alguna manera desde la Fupest los tomamos en nuestros brazos y los acompañamos en su camino.



Si nosotros no hiciéramos este trabajo muchas de nuestras chicas hoy en vez de estar criando sus hijos por un trabajo estarían en una situación mucho más vulnerable, porque también tenemos que pensar en eso, nuestras chicas que terminan el secundario a la hora de competir por un trabajo tienen una puerta extra, un beneficio extra que si no la tuvieran tal vez hoy estarían en situación mucho peor, sus hijos no tendrían para comer o aceptando algún tipo de maltrato porque no le queda otra opción, no tienen otra herramienta. Nosotros lo que hacemos es cargarles la mochila de herramientas, y no hablo solo del secundario, les enseñamos a **valorarse, cuidarse, quererse**, a sentir que son dignas, porque muchas veces los chicos, lamentablemente se sienten indignos y **nosotros desde acá les damos ese tipo de herramientas, para que caminen el resto de su vida.**

2000



Inicio del proyecto
"Móvil Digital"
de alfabetización
informática, enmarcado
en **"Salir de la Calle..."**

El Ministerio de
y Educación de L
aprueba el dicta
ciclo EGB3 y Po
en la U30 del SP

Surgimiento de la
Fundación para la
Promoción de
Estudios Superiores
en Tecnología.



1994

**Premio Presidencial
Escuela Solidaria**
para el proyecto
"Móvil Digital", que
ese año inicia sus
acciones en la U30
del SPF - Instituto de
Menores Julio Alfonsín.

Apr
"Sa
pres
Nac
dirig
de a
muj
"So
Univ
II, U
escu
de S

1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004



Inicio del proyecto
"Terapia Educativa"
con la Asociación Adis.

Creación y primeros
pasos del proyecto
**"Salir de la Calle
para Entrar al Mundo"**



La cantidad de
adolescentes asistidos
por el proyecto
"Salir de la Calle..."
llega a 800 personas.

FuPEST
a través del tiempo...



Cultura
La Pampa
ado del
limodal
PF.

obación del proyecto
“Salir de la Calle para Entrar al Mundo”
presentado ante el Consejo
ional de la Mujer,
gido a la escolarización
adolescentes y jóvenes
eres. Inicio del proyecto
“Mi Diario” junto al Colegio
versitario Liceo Informático
E 28 de Toay y las
uelas N° 78, 37 y 97
Santa Rosa.

El Ministerio de Cultura
y Educación de La Pampa
formaliza el proyecto
“Salir de la Calle...”,
transformándolo en una
instancia más del nivel
secundario, **incorporándolo
como tal en el turno tarde
del Colegio Universitario
Liceo Informático II.**



**Se institucionaliza el
proyecto “Empecinadas”**,
que permite -mediante becas
y la contención de bebés-
la terminalidad educativa
de adolescentes embarazadas
o mamás; es posible mediante
un convenio con la institución
secundaria Colegio Universitario
Liceo Informático II.



04 2005 2006 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014

Concluye la financiación
del proyecto **“Salir de
la Calle para Entrar
al Mundo”** por parte
del programa ProAME,
tras haberse desarrollado
exitosamente y de
manera ininterrumpida
por siete años.



Se formaliza un **convenio
de colaboración recíproca**
con la Subdirección de
Promoción de Empleo de la
Municipalidad de Santa Rosa,
permitiendo a personas
desocupadas realizar
**cursos de capacitación
laboral en Gastronomía
de manera gratuita.**

Aprobación y puesta en marcha
de los cursos de capacitación
laboral **“Brocha joven”**,
“Aserrín”, **“Compulab”**
y **“La Cuchara”** para
adolescentes y jóvenes de
ambos sexos, por intermedio
del programa Incluir de la
Dirección Nacional de Juventud.



Leandro, egresado en la cárcel: “ustedes me cambiaron la vida”

Leandro tiene 29 años, nació y se crió en Buenos Aires, vive en General Pico desde el año 2008. Está casado con Paola desde hace dos años y medio. Eligió La Pampa para vivir y forjar su futuro... el lugar donde en 2003, con 18 años recién cumplidos, cayó preso y cumplió su condena. Actualmente estudia Enfermería y trabaja con su suegro como electricista.

Su vínculo con la FUPEST comenzó cuando era interno de la U30, el Instituto de Adultos Menores que el Servicio Penitenciario Federal tiene en Santa Rosa. Para entonces, ya había cumplido diez meses de su condena de 3 años y cuatro meses en una comisaría; al ingresar a la Unidad descubrió que su destino podía ser otro...

“Cuando caigo (en la U30) había EGB y Polimodal, había tres chicos que hacían el Polimodal, el resto estaba en la EGB”, cuenta, aclarando que él había dejado el colegio en el 3° año en Buenos Aires y que **“por esas cosas de la vida, vine un verano a la casa de unos parientes, cometí un ilícito acá y me agarraron; por el Liceo me enteré lo del secundario, porque iban los profes a dar clase allá, conseguí que me enviaran la documentación de mi anterior colegio y pude continuar acá”.**

De esa experiencia recuerda que “estuvo bueno, aunque al principio era raro, con los profes era raro, ellos estaban un poco tensos, supongo que para ellos el darnos clases en la cárcel era un poco tabú, pero al pasar el tiempo se dieron cuenta que estaba bueno que nos dieran educación y nos ayudaron mucho”. Leandro fue uno de los alumnos que terminó el Po-

limodal en el penal, “me sirvió mucho y además me ayudaron mucho con los papeles, porque cuando volví a Buenos Aires me pude llevar el analítico y eso fue bárbaro y es lo que ahora me permite estudiar una carrera; estoy muy agradecido, si hubiese salido sin el secundario no sé si lo hubiera terminado, creo que no”.

EL VALOR DE LA EDUCACIÓN

En el 2006, próximo a cumplir su condena, Leandro cae en cuenta que lo que había empezado allí, tenía que concluirlo ahí, “yo les dije a los profes, si me voy

de acá no voy a seguir el colegio, tengo que terminarlo acá... así que me adelantaron materias porque yo tenía fecha de salida el 1° de agosto y ese día, estaba seguro, me daban la libertad y me iba corriendo a mi casa; así que ellos hicieron todo lo posible para que yo pudiera terminar a esa altura del año... y lo logré”.

A medida que transcurre la charla, los recuerdos de aquellas épocas se vuelven tangibles, “nos

daban la clase en el patio de visitas, todos los días, nos mandaban a estudiar, dábamos exámenes, bueno, todo... estaba bueno asistir a clases para hablar más allá del estudio, era gente que venía de afuera, era una conexión más, el profe nos contaba cosas y estaba bueno, muy bueno”... y vuelven aquellas personas que cada día iban al penal, cuyas enseñanzas dejaron una huella profunda: “me acuerdo de un profe de anteojos y barba candado que nos enseñaba lo de la huerta, otro muchacho de rulos que estaba en la política, de Erica (Riboyra), también de otra profe que tenía una florería, de la hija de Lili (Armando), Flavia (Godoy) que nos daba inglés...a todos ellos les estoy eternamente agradecido por todo lo que hicieron”.

Secundario
en la U30
del SPF

Tal como lo soñaba, el día de su libertad regresó a Buenos Aires, pero estaría nuevamente en el Liceo Informático a finales de 2007, para participar del acto de fin de curso del Polimodal y recibir, junto al resto de los egresados, su certificado, “me llaman del liceo porque tenían el diploma y me dijeron que iban a hacer un acto y me querían entregar el diploma junto con el resto de los alumnos, entonces vine a fin de año, me acompañó mi mamá, y estuve en el acto como un alumno más, en ningún momento dijeron que yo había estado preso, solamente que había terminado el secundario”.

Y una vez más vuelve a agradecer al Liceo y a FUPEST, “ustedes me cambiaron la vida, estoy eternamente agradecido, porque cualquier colegio te puede brindar un servicio, pero bueno, vos sos un preso y no todos se portan bien con los que están detenidos... en cambio en nuestro caso, cuando alguno que estaba estudiando se iba en libertad, tenía la posibilidad de seguir en el Liceo, porque los becaban y les decían que terminen el secundario; hasta Lili (Armando) vino a hablar conmigo, la señora encargada de Educación en la U30 también, a mí me ayudaron y me acompañaron mucho. Yo puse voluntad, pero si no me hubiesen ayudado ustedes no lo hubiera logrado; es extraño, cuando me pongo a pensar, todos (los que estuvieron detenidos con él) volvieron a caer, yo hasta no tomo más alcohol”.



Lilia Armando en una clase de idiomas en la Unidad 13, cárcel de Mujeres de Santa Rosa.

SIEMPRE SE PUEDE...

A Leandro le resta un año para recibirse de Enfermero, mientras tanto, hace trabajos de electricidad junto a su suegro “tengo la vida de cualquier hijo de vecino, nunca más entré a una comisaría, no me gustó estar encerrado; ahora, si me toca elegir, elijo hacer las cosas bien”, admite.

“Una de las cosas que quise a través del tiempo fue poder rebatir eso, yo fui delincuente, drogadicto, hice mal... y un día quise ayudar a voluntad, elegí el hospital de Pico y empecé llevando cuentos, revistas y visitando a los enfermos; después, me dijeron que se dictaba la carrera de Enfermería y que tenía buena sa-

lida laboral; como me gustaba ir al hospital me decidí, empecé el año pasado, son tres años en total. Estoy entusiasmado con la carrera porque me va a modificar la calidad de vida, voy a ser profesional, y hoy en día eso hace la diferencia”.

Su caso demuestra que, con voluntad y esfuerzo, es posible generar un cambio, “pienso que no hay mal que por bien no venga, si no hubiera cometido un ilícito acá (en La Pampa), tal vez no hubiera caído (preso) y no tendría el secundario ni sería enfermero, no sería el que soy ahora... y estoy contento con el que soy ahora”.

Historias de vida ligadas a Fupest y el Liceo, Kevin y Matías

La historia de vida de Kevin y Matías está íntimamente relacionada. Ellos son adolescentes, tienen hoy 19 años y desde prácticamente la mitad de su vida andan juntos... en sus penas y alegrías, en sus derrotas y victorias cotidianas... en la vida misma.

Kevin es el mayor, aunque no lo parece... ahora ya no es tan tímido y callado. Matías nació en Santa Rosa y dice que su familia no sabe nada de él desde hace tiempo; al principio era “la voz” de ambos. Se conocieron “de chicos”, en un Hogar de Menores de Santa Rosa; por diversos motivos familiares ambos llegaron allí y se hicieron amigos en ese ámbito que, contarán, no les resultó amigable.

Del Hogar se fueron varias veces, una de ellas llegaron a Eduardo Castex después de tres días de caminata. Iban buscando refugio en la casa de la madre de Kevin... pero como sólo tenían lugar para él, juntos decidieron continuar, y así estuvieron unos cuantos meses en el campo, trabajando. Cuando juntaron unos pesos tomaron un micro de vuelta a Santa Rosa, venían a buscar a Paula, su amiga del alma. A ella también la conocieron cuando estaba en un Hogar de Mujeres, viviendo su propia experiencia –también difícil-.

A Paula no la encontraron... decidieron que al Hogar no podían regresar. El único punto de contacto institucional, y con gente que estaría dispuesta a ayudarlos era el Liceo Informático, escuela donde ambos cursaron algún tiempo cuando los mandaban del Hogar. El Liceo era, además, el lugar con el que mantenían contacto a partir de que un tiempo antes se acercaran -prácticamente escapando-, y una docente les ofreciera un teléfono mediante el que nunca se les perdió el rastro...

La vida de Kevin y Matías era una constante de “fugas”, escondites, escapes y esperas... Esperaban cumplir sus 18 años, porque creían que en ese momento algo podía cambiar, por lo menos no estarían

“Hay pocas probabilidades de que nosotros saliéramos adelante sin ayuda”

obligados a permanecer “institucionalizados”. Hasta entonces, sólo sabían de mil formas diversas de “cuidar el pellejo”... bastante complejo para dos chicos que, por entonces, sólo tenían 17 años...

Matías comienza el relato...

“Llegamos un domingo (a Santa Rosa desde Eduardo Castex) que me acuerdo bien claro, al otro día vinimos para el Liceo, hablamos con Lili (Armando) pero ella directamente no dijo nada y nos dijo “no, yo a ustedes me los llevo para casa” y nos llevó.

¿Porqué vinieron al liceo?

Kevin: porque era la única opción...

Matías: porque Lili dijo que nos iba a ayudar... Ella tenía nuestro número de teléfono...

Todo ese tiempo entonces...

Matías: teníamos comunicación...

¿Llegan al liceo y qué pasa?

Matías: Y, nos lleva a la quinta!.

¿Cómo que los lleva a la quinta?

Matías: nos lleva a la quinta, como suena; nos dice “no, esto no puede ser, son unos descuidados, hacen lo que quieren”, así que nos agarró, nos levantó en el auto y nos llevó a la quinta...

¿Y ustedes se resistieron?

Matías: no.

¿Porqué no?

Matías: porque yo ya la conocía a Lili...

¿Qué conocías?

Matías: la forma de reaccionar que tenía...

¿Porqué la conocías, había sido tu profesora?

Matías: sí, había sido mi profesora; había sido, es



Kevin y Matías con Lilia Armando firmando documentación en una escribanía de Santa Rosa.

como una clase de guía, había sido una guía, me estuvo guiando, hablando cuando yo tenía mis problemas de arranque, más de una vez estuvo hablando conmigo, se tomaba más tiempo en hablarme, gastaba saliva "al pedo" al principio, porque yo era una cosa que no...

Kevin: un desacatado...

Matías: sí, no hacía caso a nadie... pero Lili me llevaba, no sé porqué, nunca entendí porqué...

¿Se acuerdan qué pensaron cuando los cargó en el auto y los llevó?

Matías: al principio miedo

Kevin: Desconfianza, más que nada.

¿Porqué?

Kevin: porque estás en un Hogar y de un día para otro te carga una señora y te lleva a su casa, ¿qué es lo que vos sentís?, desconfianza, es lo que yo sentí en ese momento, desconfianza y miedo...

¿Llegan a lo de Lili y qué pasa?

Kevin: nos da ropa como para que nos bañemos y cambiemos, y al otro día, o sea, al mismo día que nos llevó nos dijo que teníamos que empezar la escuela al otro día; y bueno, ese día tuvimos que venir a la escuela, o sea, obedecer.

Y vos, Matías, ¿llegaste a lo de Lili y qué dijiste?

Matías: nada, no dije nada. Ni siquiera le hablaba, me quedaba callado; ante condiciones extremas me quedo callado, porque no sé que decir, no sé que pensar, nada, estuve casi cerca de seis meses sin decir nada, solo lo justo y necesario, lo que más me gustaba era tomar, nada más, lo que hacía cuando salía de la quinta era tomar, después que se habían llevado a Paula a Buenos Aires tomaba nada más.

...No la encuentran a Paula pero empiezan a tener otra vida..

Matías: en sí, sí.

¿En qué cambió la vida?

Matías: la escuela, cumplimiento, el respeto más que nada.

Kevin: la paciencia...

Matías: ...la paciencia.

¿A quién?

Matías: a los compañeros, los profesores, vos imagináte que salís de un campo y es todo silencio, venís acá y es todo murmullo, todo risa, "joden" y esas cosas y es un poco chocante...

O sea, costó...

Matías: sí, muchísimo, a mí me costó cerca de 8 meses y a él casi un año... (risas). A él le costó un poco más.

Kevin: recién ahora me estoy adaptando en sí, en sí yo había entrado hace 3 años, entré con él, empecé en el mismo aula que él y no me agradaba la escuela, nunca me agradó, recién ahora le estoy tomando un poco más de entusiasmo, llevarme bien con los compañeros, en sí, adaptarme.

Tienen las vidas muy parecidas...

Matías: es que nuestras vidas están involucradas hace 8 años.

Kevin: nos conocimos dentro del Hogar...

Ellos siguen relatando el momento en que se conocieron, cuando ambos eran preadolescentes. Cómo resultó el primer vínculo, y de qué manera se volvieron inseparables. También relatan sobre momentos "más o menos tranquilos" y otros de extrema violencia en los que participaron, juntos. Las reprimendas, a veces castigos, la bronca contenida. Los abandonos una y otra vez... los traslados. Y después, la búsqueda de una vida mejor, que empieza —entre otras cosas— con la vuelta a la escuela.

Matías: Ahora vengo todos los días, estudio todos los días y tengo buenas notas todos los días.

¿En qué curso estás?

Matías: 5º de Secundario, me falta un año...

La escuela la retomaste cuando Lili los llevó a su casa, ¿fue una condición de ella?

Matías: era ley en realidad...

¿Qué les dijo Lili?

Matías: cuando llegamos que nos dio la ropa, primero y principal me llamó la atención que me dio una maquinita para afeitarse, me dijo que tenía que afeitarme porque estaba al abandono, me preparé todo, fuimos al comedor, y nos empezó a hablar... si nos gustaba la escuela, le dijimos que no, que no nos gustaba; si estábamos cansados, estábamos exhaustos; nos dijo que si sabíamos que teníamos que ir a la escuela si queríamos hacer las cosas bien. Nos dijo que la mejor forma de avanzar era la escuela, nosotros la entendimos y fuimos el otro día a la escuela, horario normal.

Y no se sintieron muy bien ahí tampoco...

Kevin: No.

Y porqué no dijeron: “bueno, ya basta de esto”, si total habían hecho tantas cosas...

Kevin: porque esa era la opción correcta.

Matías: porque eso harían los cobardes, la mayoría cuando se escapa lo primero que termina es en robos...

Kevin: en la droga...

Matías:...y en muchas cosas más; nosotros no, nosotros directamente lo único que salimos, salimos de un hogar y nos metimos en un campo a trabajar.

Kevin: que es lo que te enseña un poco más.

Matías: y volvimos acá con la idea de no hacer “cagadas”, o sea, veníamos a construir una vida, no a estar robando y todo eso.

Kevin: la idea de nosotros cuando estábamos en el hogar era tener una casa, nuestras cosas y que nadie nos maneje; era lo primero cuando se te cruza un pensamiento, y que no lo querés desperdiciar por nada del mundo, era eso.

Matías: nuestra fuerza en realidad venía mucho más en el compañerismo, porque en ese momento cuando estábamos solos estábamos yo y el no más, fue a fuerza de compañerismo, y si logramos todas estas cosas fue por una sola cosa que decíamos, decíamos que es lo que le gustaría a la Paula, por ejemplo.

Kevin: y nosotros lo cumplíamos.

Esa idea y ese sueño los alentaba...

Matías y Kevin: ¡a seguir!

Aparecen en la charla también las situaciones que los irritan, o irritaban. La autoridad -muy cerca de lo autoritario- que se instauraba “porque sí”, sin más explicaciones...

Kevin: por eso tenemos tanto conflicto con la policía.

Matías: con la policía y con cualquiera que tenga autoridad sobre nosotros..

Y con Lili les pasa eso también...

Matías: no, es raro, (risas) bastante raro...

Porque ella tiene autoridad sobre ustedes...

Matías: sí, pero es distinto, Lili no te emplea la mano para castigarte, Lili emplea otros métodos, que es hablarte y decirte que las cosas no están bien.

Kevin: no es como el Hogar que te fugás y te sancionan, te sacan las visitas, las salidas, todo, no podés hacer nada, ni fumar, nada...

O sea, ahora tienen algunos permisos y algunas obligaciones...

Matías: y sí...

Kevin: como todo...

¿Les parece que está bien?

Matías: y sí, la vida se trata de obligaciones, como todo, si querés algo a cambio y bueno, hacé las cosas como corresponde.

Kevin: tenés que dar algo a cambio vos...

De lo que empezaron a relatar de cómo vivían, a como están hoy, ¿qué piensan, cómo les cambió la vida?

Matías: totalmente, dimos pasos de gigante.

Kevin: de pequeños a pasos gigantes, por decir así...

Matías: vivimos solos, trabajamos, salimos cuando queremos, si queremos podemos salir al boliche, Lili no nos dice nada, mientras que cumplamos con la escuela y no hagamos “cagadas”...

Kevin: y cumplamos con el trabajo, o sea...

Cuando Kevin llegó a la mayoría de edad, ambos se mudaron de la casa de Lili a su propio hogar; en aquel momento -y hasta que ambos tuvieron más de 18 años-, lo hicieron en compañía de un tutor. La convivencia funcionaba mientras cumplieran las obligaciones. Porque “cuando me mandaba alguna macana me llevaban a la quinta, porque sabían que

ahí no podía hacer nada, la tenía cerca a Lili y me retaban a cada ratito, cada vez que hacía algo malo”, dice Matías.

Ahora, la organización de la casa es por cuenta de ambos. Matías cocina y Kevin se ocupa de la limpieza... Buscan adaptarse, lejos ya de los lazos biológicos...

¿Tu familia vive en Castex, Kevin?

Sí...

¿Tampoco te ves con ellos, desde que se vinieron no los viste más?

Kevin: no eran muy amables que digamos...

¿Y ellos saben que ustedes ahora están bien?

Kevin: no, lo único que tenían entendido es que nos íbamos para otro lugar, era lo único que tenían entendido pero no adónde...

Matías: lo único que sabe mi familia de mí es que estoy vivo, y que respiro, pero ni siquiera saben donde estoy, no saben qué estoy haciendo, ni a qué me dedico, nada, no saben qué aspecto tengo, si estoy grande, si estoy chico, si sigo con la misma estatura, si sigo manteniendo la misma ropa, las mismas costumbres. No saben nada de mí, y prefiero mantenerlo así...

Kevin: en secreto.

¿Quiénes son su familia ahora?

Matías: ahora, Paulita Guajardo... y Lili, bah, y todas las personas del Liceo, que es como una casa grande, con muchas personas adentro. Los profes, las chicas que manejan la administración, y casi la mayoría, la mayoría de las personas que manejan el Liceo.

Volver a estar con Paula fue el gran logro de Matías y Kevin. Ocurrió un buen tiempo después de su regreso a Santa Rosa. Pudieron encontrarla a fuerza de voluntad. Consiguieron que ella también regrese a La Pampa a fuerza de coraje. Y con ayuda, la de Lili y su gente... Pero la de Paula, es otra historia...

¿Cómo se ven de acá a diez años, por ejemplo; el futuro?...

Matías: es difícil...

Kevin: no lo sabría explicar yo...

Matías: sería un licenciado, abogado (risas), no, no se, es muy complicado pensar de acá a 10 años, pero yo creería que seríamos...

Kevin: ¿gente importante?

Matías: no gente importante, personas, la palabra sería personas.

¿Antes no eran?

Kevin: no; antes éramos...

Matías: una clase de objetos que podían mover de un lado para otro, decirle lo que teníamos que hacer y nada más. Éramos un simple objeto.

Kevin: que te manejaban...

Matías: exactamente, que tomaban decisiones por vos, hablaban por vos y hacían lo que querían por vos.

Kevin: pero nunca te preguntaban lo que querías

Matías: y tampoco si te gustaba o no.

¿Y ahora?

Matías: ahora sí, ahora tenemos hasta derecho de mandar todo a freír y no importa casi nada, nosotros somos los que hacemos nuestra vida. Por lo menos tenemos a una persona que le podemos decir “estamos mal” y nos escucha; antes si te sentías mal “hola, maneja, es tu problema”, tenés ganas de hablar hablé con tu cabeza, tenés ganas de sacarte a bronca rompé todo lo que tenés alrededor, porque de todas maneras te van a castigar si hacés algo malo; era: o hacés las cosas igual por las buenas o hacés las cosas por las malas... Podías gritar, patalear, hacer lo que querés que nadie te iba a escuchar. Pero ahora no.

Kevin: todo cambió...

¿Y es importante que te escuchen?

Matías: y yo creería que sí; en sí que escuchar no solamente son palabras, escuchar lleva mucho más que eso, es entender a la otra persona, sentir lo que la otra persona siente, o tratar de solucionar el problema a la otra persona porque por algo te lo dice, si no, no te lo diría.

¿Ustedes creen que si siguieran solos hubieran logrado lo que están logrando?

Matías: no, porque éramos menores.

Más allá de eso, si no hubieran tenido una guía...

Matías: no, no lo creo. No creo.

Kevin: terminaríamos hechos mierda...

Si no hubieran caído acá, ¿como estarían?

Matías: robando, hechos mierda, tal vez metiendo tiro a alguno. No lo sabemos... Hay pocas probabilidades de que nosotros saliéramos adelante sin ayuda.

O sea que cayeron justo...

Matías: en el momento indicado.



Paula Guajardo

Paula, una historia de abandonos y desamor

**“Ahora voy a la escuela
y pienso en construir una familia
que es lo que nunca tuve”**

... “Me hago el face, me pongo el apellido de otra persona y en un momento cuando los empiezo a buscar a los chicos no los encontraba. A Matías lo buscaba por su apellido, paso las fotos, las bajo y digo ‘este es Matías’, en ese momento me dieron ganas de saltar en una pata, tenía ganas de venirme... Le mando la solicitud al mediodía y como a las cinco, seis de la tarde me contesta y me pone ‘mi amor, mi amor, sos vos’, y le digo ‘sí, soy yo’. Cuando lo encontré a Matías empecé a encontrar a todos los que yo conocía, primero encontré a mi hermana, me tranquilizaba nomás de entrar y ver la foto que tenía de perfil; a Kevin, que dudaba si era yo y me preguntaba cosas de mi vida para asegurarse... Maty me dijo que me iba a ayudar, que quería que esté acá, lo empecé a llamar por teléfono...”

Relatar esta parte de su vida (el reencuentro con Matías y Kevin después de más de un año de haberse “perdido el rastro”) es de gran felicidad para Paula, que hoy tiene 17 años, vive donde antes estuvieron sus amigos y lleva sobre sus espaldas una durísima historia.

Desde el año pasado, ella también forma parte de “los chicos” que la presidenta de FuPEST, Lilia Armando, buscó, encontró y tomó bajo su tutela, acompañándolos en su formación escolar y en la vida diaria.

Paula nació en San Rafael, Mendoza; unos años más tarde la trajeron a La Pampa, a Santa Isabel, junto con sus hermanas; ahí vivió con su abuela y tíos... Los recuerdos de la infancia no son gratos para ella: abandonos, golpes, abusos, malos tratos, huidas, rescates, traslado a Hogares de Menores, huidas, regresos obligados, huidas una vez más...

¿Cómo llegás a encontrarte de vuelta con Matías y Kevin?

Él me hace hablar por face con Lili y ella me dice que me va a ayudar... nos mantuvimos en contacto, ella me decía que quería que nos encontráramos, que ella viajaba (a Buenos Aires) y quería que nos viéramos. Yo ya no confiaba, no sabía si ir o no. Ramón (uno de sus “ángeles de la guarda”) me decía ‘vamos, vos siempre tenés que tener fe y no ser negativa’. Nos encontramos en una estación de servicios, yo tenía mucho miedo de que estuviera la policía y me quieran agarrar; mientras tanto Matías me mandaba mensajes ‘¿y, te encontraste con Lili?’, porque ellos estaban ansiosos para que yo volviera ya; nos fuimos a tomar un café y le empecé a contar a Lili y en un momento me abrazó demasiado fuerte y yo tenía ganas de llorar, yo digo ‘¿será que ya voy a tener la posibilidad para volver?’...

Paula tenía 13 años recién cumplidos cuando tras radicar una denuncia policial contra su propia familia por maltrato y vejaciones diversas, ella y sus dos hermanas son trasladadas —orden judicial mediante— a Santa Rosa, a un Hogar de Mujeres. De acá a Buenos Aires, a otro Hogar, y un escape... un regreso con la esperanza de no volver a separarse de sus hermanas. Una vez más a La Pampa, otra huida, a Santa Isabel esta vez, y la vuelta al Hogar de Mujeres.

Y siempre así, encuentros, desencuentros, escapes... hasta llegar finalmente a Buenos Aires, enviada una vez más bajo orden judicial, pero esta vez a una comunidad para personas adictas... una experiencia horrible en palabras de Paula. De ahí, también se escapó...

"... Y cuando yo le empecé a contar (a Lili) todo lo que había pasado... ella como que también se empezó a poner mal; hablando con ella empecé a quedarme más tranquila y le dije '¿usted sabe cuándo yo voy a poder volver?' y me contesta: 'vamos a hacer todo legal, no te apures, no vamos a hacer las cosas rápido por las dudas que nos salga todo mal'..."

Había empezado para Paula otra vida... Después de encontrar a Matías y Kevin a través de la red social, su destino empezó a cambiar. Podía empezar a dejar atrás las angustias, aunque nunca olvidarse de lo que fue su vida...

"Tuvimos el segundo encuentro, ella esperándome una hora bajo la lluvia porque yo no estaba segura de ir, hasta que Ramón me agarra del brazo y me dice 'vamos, basta, cortala, tené un poco de fé, ya pasaste por tantas cosas y es hora que encuentres ya tu día de felicidad, de que estés bien'".

Ramón, su "ángel guardián", el hombre que la encontró perdida en Buenos Aires, mal alimentada, desesperada, después de su último escape de la Comunidad de Adictos... quien sin preguntas ni cuestionamientos le ofreció un hogar (la llevó a vivir con su hermana), la posibilidad de reencontrarse con sus amigos y la confianza suficiente para buscar una nueva vida.

"Lili me llevó a la casa de su hija en Buenos Aires y avisó a las autoridades que me había encontrado y yo estaba con ella... le preguntaron qué haría ella y les dijo 'yo me la llevaría'... Y me dijo 'nos vamos ya'... Yo estaba muy asustada... Llegué a Santa Rosa y al otro día Lili me anota en la escuela, vengo y bajo de la camioneta y estaban los chicos ahí afuera..."

El reencuentro con Matías y Kevin fue, para los tres, un gran logro. La amistad superó todos los obstáculos... ellos sabían que Paula los necesitaba; Paula estaba segura que sus amigos no la habían olvidado.

Se encontraron en el Liceo Informático, escuela a la que los varones concurrían desde hacía un tiempo de manera sistemática; lugar que todavía hoy los ve llegar a sus aulas cada mañana, a 5° Delta del Secundario.

Ahora, Paula tenía aliados para su batalla: Lilia y su familia, sus amigos del alma, los profes, la gente de la escuela...

Se iniciaba para ella un ciclo nuevo, en el que hasta el DNI tendría que conseguir, porque nada de su pasado había quedado en pie (su documentación, legajos escolares, ropas, etc se fueron "perdiendo" en el tránsito arduo de su existencia).

"Al principio estaba insegura, pero cuando los empecé a ver más a los chicos estuve mas tranquila, sentía que todo era diferente, que no iba a volver a la comunidad, como que ya me habían confirmado que no iba a estar más en comunidades o en hogares y era un alivio para mí; era como que salía a la calle y estaba todo el tiempo pensando que la policía no me agarrara, que no me volvieran a trasladar, era como que todo el tiempo estaba insegura".



Un hobby, y al mismo tiempo, una forma de expresarse.

¿Y ahora como te sentís?

Ahora es como que se normalizó todo...es como si fuera un sueño, un sueño hecho realidad, porque era lo que tanto pedía en la comunidad, volver a estar libre y ya no volver a pasar por todo esto y, bueno, creo que todo lo que pasé fue un momento de aprendizaje también, fue bastante doloroso para mí estar en esos lugares encerrada”.

Paula sabe de momentos límites; eso, tal vez, la hizo madurar. Habla como una persona adulta, que ha podido procesar las situaciones más complicadas. Pero también admite que todo eso “ya pasó”. Igualmente, no se olvida de todos los porqué que todavía no tienen respuesta...

“Ahora le cuento a Lili que no soy de tener remordimientos ni rencores, porque las personas que a mi me han hecho daño las perdoné... me dicen como podés perdonar a unas personas así, pero me siento más tranquila perdonando que teniendo rencor que es de la única manera que no podría vivir, teniendo rencor y sabiendo que si quiero vengarme de los que me hicieron daño hubiera terminado peor de lo que fue; así que lo que quiero es proyectarme todo el tiempo, siempre fui de proyectarme, de seguir la escuela, terminar la escuela y hacer un montón de cosas que me gustaban... y estar con mi hermanita, que me cuesta tenerla así lejos pero yo sé que está y falta poco y que algún día la voy a tener conmigo, que es lo que ella también quiere”.

¿De tu infancia qué rescatás?

De todo lo que pasé son algunos pocos recuerdos que he tenido buenos, pero todo lo otro es un aprendizaje. Yo sé que ahora puedo romper la cadena de todo lo que me pasó yo soy la que rompo la cadena ahora; cuando yo tenga hijos no les voy a hacer todo lo que me hicieron sino todo lo contrario, darle enseñanza... y construir una familia que es lo que nunca tuve, porque no tuve una familia que estuviera pendiente de mí y se preocupara por todo lo que me pasaba. O sea yo soy la que rompo la cadena ahora de todo lo que pasó para que esto no vuelva a pasar el día de mañana conmigo o con mi familia.

No tengo remordimiento ni rencor con los que he vivido y me han hecho daño. Ni siquiera los tengo en cuenta, pienso en mis hermanas pero sé que es tiempo que busque lo mío y lo que siempre quise tener.



Paula dibuja, pinta y escribe... su vida cambió en el último tiempo.

El futuro, los sueños y un presente familiar

Como les pasó a Matías y Kevin, Paula también espera ansiosa su cumpleaños número 18, que será en abril de 2015. A partir de ese momento, podrá pedir formalmente que su hermana menor viva con ella; por ahora, ella está con una familia de General Acha.

“Estoy a punto de terminar la escuela, es como que me gustaría tenerla conmigo y yo responsabilizarme”, dice.

Se volvieron a encontrar en abril de este año, cuando Paula celebró (por primera vez en su vida) su llegada a los 17...

“Mi sueño es independizarme, vivir sola, ir a la escuela, tener un trabajo, es como que sería ya no depender de nadie, sino poder compararte tus cosas... todo el tiempo estoy pensando que voy a hacer el año que viene, cómo me va a ir, todo, pero no tengo nada negativo directamente”.

¿Pensás seguir estudiando?

Sí, terminar la escuela seguir una carrera... Lo mío es el dibujo y la pintura, pero no sé todavía, tengo tiempo de pensarlo hasta el año que viene

¿Quiénes son tu familia hoy?

Y mi familia es Lili, o sea la familia de ella; y mi familia vendría siendo ella, Kevin, Matías o sea, mi familia... familia directamente es la persona que está con vos en todo, y bueno, ellos están cuando yo los necesito, mi familia son ellos.

Para mí Lili y Néstor fueron la puerta de todo lo que yo pasé... son como una familia para mí, fueron los que más me ayudaron... gracias a ella yo no estoy más ni en Buenos Aires, ni en Hogares, ni en Comunidades.

Distinciones a colaboradores de FuPEST durante estos 20 años



Algunas de las personas que fueron distinguidas, por su colaboración y apoyo.

Un acto de agradecimiento y reconocimiento mutuo

Bienvenidos... estamos reunidos para comenzar a celebrar los 20 años de la Fundación para la Promoción de Estudios Superiores en Tecnología. Y todos los que acá están, de una u otra manera, forman y han formado parte de la vida institucional de esta ONG... por eso es que hoy queremos agasajarlos, reconocerlos y, sobre todo, decirles un inmenso ¡gracias! por todo el acompañamiento y el trabajo...

El día: 11 de junio. El lugar: Centro Municipal de Cultura. El clima: afuera, helado; adentro, de calidez total. El motivo: un reconocimiento a aquellos que nos acompañaron y acompañan en el diario derrotero de atender aspectos vinculados a la niñez y la adolescencia... Así comenzábamos a celebrar los 20 años.

Entre los presentes se destacaron el teólogo José Luis Chuquiruna Santillán, del Registro Nacional de Chicos Extraviados, programa de Articulación Institucional de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación; el Secretario de Derechos Humanos de La Pampa, profesor Rubén Funes, y los ex Ministros de Cultura y Educación de La Pampa Luis Roldán y María de los Angeles Zamora, además de otros funcionarios y representantes de los ejecutivos provincial y municipal. También hubo gente de distintas ONGs, del Servicio Penitenciario Federal, de la CPE y demás instituciones.

La permanencia activa de la FuPEST durante 20 años, dedicándose a temas sociales, fue prioridad en el encuentro; la colaboración y ayuda de tantos fue el mo-

tivo de los reconocimientos. Después de compartir un video que dio cuenta del trabajo y el esfuerzo, llegó el momento de ponerle nombre propio a las personas e instituciones que ayudan a nuestro objetivo.

RECONOCER, A QUIÉNES Y PORQUÉ

En primer lugar, recibieron presentes de parte de la actual comisión de FuPEST aquellas instituciones y organizaciones que han aceptado los distintos programas de formación y capacitación que FuPEST puso en marcha durante estos años:

LILIANA LOPEZ, directora de la Escuela N° 97 del Barrio Los Hornos, con quienes hemos compartido una enorme tarea a través de los diversos proyectos.

GLADYS RUSSELL y ELVIRA ROSETTI, integrantes de la Fundación Ayudándonos, con la que FuPEST trabajó y trabaja de manera permanente.

GRACIELA ECHEBERRIGARAY, fundadora y actual vicepresidenta de ADIS, por su apoyo y cooperación constante y permanente, y por creer en el trabajo de la FuPEST desde el primer momento...

LEILA CISNEROS, actual alumna del Nivel Superior del Liceo, ex alumna egresada del Secundario del Liceo Informático, quien formó parte del programa Empecinadas, que a través de FuPEST otorga becas a alumnas que son mamás o están embarazadas, ofreciéndoles asistencia también con sus bebés para que ellas puedan estudiar.

También fueron reconocidos los colaboradores permanentes de la ONG... los que -como tantos otros- están presentes en los distintos emprendimientos:

MARIO ACCATTOLI: colaborador en todo de las acciones de FuPEST en los años del inicio, hasta que el Poder Judicial lo convocó y se lo llevó del Complejo Educativo!

NICOLAS CALIVA: uno de nuestros primeros “instructores” del Móvil Digital, que asistió con clases de informática en el marco de proyectos de inclusión socio-educativa, siendo aún estudiante.

RAUL GODOY: Por su cooperación importantísima en los primeros 10 años de trabajo de la Fundación y su apoyo de siempre.

MARTA Y ELVIRA CARCER: dos colaboradoras de la Comisión Directiva de FuPEST, siempre presentes a lo largo de 20 años.

Personas que en determinados momentos de la vida institucional de FuPEST colaboraron con la creación e implementación de programas y proyectos, formaron parte de quienes fueron reconocidos también

LUIS ERNESTO ROLDAN, Ministro de Educación 1991- 1999: Bajo su Ministerio se firmaron los primeros convenios de interacción y trabajo Conjunto para inclusión socio-educativa entre FuPEST y el MCE. Se inauguraron las acciones del Proyecto “Salir de la Calle”.

ANA MARIA FRANZANTE y MARTA REDONA: por su acompañamiento y apoyo constante al Proyecto “Salir de la Calle para Entrar al Mundo”, de inclusión socio-educativa, y el trabajo de interacción e inclusión de adolescentes en la Escuela Secundaria, durante su desempeño en la Coordinación del 3er. Ciclo de EGB

MARIA DE LOS ANGELES ZAMORA, Ministra de Educación 2003-2007: por el invalorable apoyo brindado al proyecto “Salir de la Calle para Entrar al Mundo”, acciones de inclusión socio-educativa, durante todo su ejercicio en el Ministerio de Educación

ELIDA KRONEMBERGER: por el apoyo brindado a lo largo de los años y por su intermedio al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en especial por el proyecto “Salir de la Calle para Entrar al Mundo”, que sigue en vigencia

LILIANA GALVAN: a cargo del área Educación de la U30 del SPF, entidad con la que venimos trabajando en la escolarización secundaria de internos desde hace más de 10 años, en una tarea de cooperación permanente en beneficio de los adolescentes y jóvenes allí alojados, muchos de los cuales alcanzaron su terminalidad secundaria y pudieron egresar de la U30 con una perspectiva de futuro más prometedora. En todo este tiempo, jamás tuvimos problema alguno dentro de la Unidad, por cuya sala de clases pasamos numerosos integrantes de esta ONG y del Complejo Educativo.

Y, finalmente, fueron reconocidas algunas de las personas que cada día siguen poniendo el esfuerzo y el trabajo en la institución, en su calidad de docentes y alumnos:

ROMINA MONASTEROLO: una de las estudiantes que estuvo en el Móvil Digital, también dictó clases en la Unidad Penitenciaria y es una de las colaboradoras de siempre...

PEDRO GUZMAN: docente de la U30, chofer del colectivo cuando hace falta el traslado de alumnos, entusiasta colaborador de todas las actividades que involucran a los chicos y las chicas del secundario...

OLENA ZAPOROJETS: coordinadora del Nivel Superior del Liceo, directora de Ciudad Educativa, trabajadora incansable de FuPEST...

DANIEL MENDEZ: nuestro alumno de la U4, por su voluntad de estudio y trabajo, y por la entereza de pensar un futuro de construcción posible para superar una historia difícil, demostrando él también con sus logros que la tarea de nuestra institución tiene un impacto concreto en la vida de las personas que participan de nuestros programas.

KEVIN GOMEZ: Por mérito al esfuerzo enorme realizado para insertarse por primera vez en la escuela común, Secundaria, y estar obteniendo resultados alentadores.

PAULA GUAJARDO por su entereza por salir de una encerrona tan compleja y recomenzar una vida toda nueva y llena de promesas, por sus muy buenas notas y su notable recuperación general y en especial, educativa..



Teólogo José Luis Chuquiruna Santillán
Programa Articulación Institucional del Ministerio de Justicia y DDHH de la Nación

El acto de FuPEST contó con la presencia de un representante del Registro Nacional de Chicos Extraviados, en

particular del programa de Articulación Institucional, con quienes la institución trabajó y trabaja intensamente en el rescate de chic@s a los que se les han vulnerado sus derechos. Luego de expresar las felicitaciones del organismo por el aniversario, comentó.

Chuquiruna Santillán comentó cuál es el trabajo del Registro, “nosotros hacemos una tarea de seguimiento y acompañamiento a niños, niñas y adolescentes que están

extraviados y de alguna manera están en situación de calle, e intentamos crearles un espacio de articulación con otros organismos a nivel nacional, provincial y municipal para hacer este acompañamiento”.

De su particular experiencia de vida rescató, “no soy argentino, soy peruano, vivo acá hace 25 años, adopté este país y vivo y sufro y experimento todo lo que se vive en este país; yo también fui un chico de la calle, estuve en la misma situación que tantos están ahora...”, para continuar relatando que pudo salir de esa situación gracias a una familia que lo rescató, le sirvió de sostén y guía y le permitió pensar en un futuro, estudiar y desarrollarse.

El teólogo aseguró que debemos tener en cuenta que “hay un ser con potencialidades de ser alguien más y nuestro trabajo, nuestro deber como adultos es esto, acompañarlos a que puedan ser retribuidos sus derechos que han sido vulnerados, y lamentablemente vulnerados por nosotros, porque ahora uno es adulto y como adultos responsables de estos niños que no nacieron como repollos debajo de algún lugar, de alguna manera fueron adultos o jóvenes prematuros en su

comprensión de la vida que traen estos nenes, pero tenemos que hacer algo y creo que este trabajo que hace alguien a través de una fundación, que ese alguien no es una sola persona, y que implica a muchas más personas que presionan a otras y mueven a otras, es lo que se necesita hoy en día. Yo lo digo desde el espacio del estado, tenemos una mirada parados detrás de un escritorio, pero también hay que movernos, sacarse el traje y corbata y trabajar junto con la gente, porque es ahí donde uno descubre personas como Lili y otras personas más.

La importancia de estar en este evento es que por lo menos nuestro interés personal desde el ministerio es aportar, colaborar en este tipo de experiencias. Ustedes son los primeros que conocen a sus niños, a sus adolescentes, la realidad de La Pampa, yo no la conoz-

Hay una cosa que yo quisiera reflexionar y que me parece que es sumamente importante, muchas veces se confunde una acción con un determinado fin político, en todo caso la acción que nosotros hacemos obviamente es acción política, es política transformadora, en el terreno, y creo que las buenas ideas y los buenos proyectos deben necesariamente trascender una línea política, una idea política, cuando una cosa está bien, está bien más allá de quien lo haga, y seguramente si está bien podrá seguir más allá de las personas que lo iniciamos, que es lo que nosotros esperamos. Lili Armando

co y no me puedo parar en el lugar del ego y decir cuál es mi experiencia como niño, tengo una experiencia particular, un recorrido particular, pero el laburo y el trabajo es intercambiar experiencias y colaborar juntos. Es un placer para mí ver niños, o a Kevin y otros que a veces uno se siente reflejado y dice “guau, yo era así hace muchos años atrás y ahora cuando trabajo con niños, los niños no me conocen y me dicen señor” o me ven como un tipo caretón y uno sonríe por dentro y dice “guau, yo fui igual que vos”. Entonces se necesitan personas que crean que se puede transformar, nadie nace malo; lamentablemente tenemos un entorno que hace que las personas, esas que parecían buenas se transformen en malos, felicito a cada uno, soy un convencido que la educación es lo que cambia y transforma, pero una manera de mirar la educación, cuando el educador reconoce al niño como un sujeto, como una persona y lo valora como sujeto y dialoga e interactúa con él, con ella y aprendemos juntos, creo que es el desafío que tenemos. Estoy muy contento personalmente, en nombre del ministerio deseamos seguir y acompañarlos en el trabajo, los felicito a cada uno de ustedes, estoy muy emocionado.



Prof. Luis Roldán
Ministro de Educación
de La Pampa
1991/1999

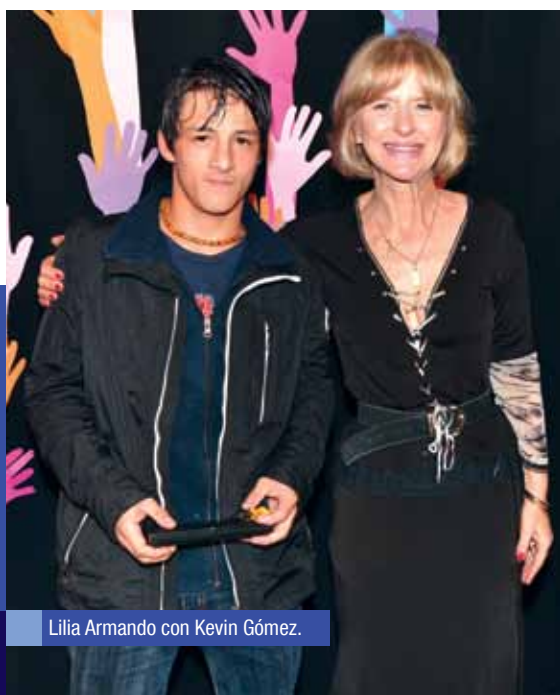
“La educación comienza en el hogar”

“Quiero agradecer profundamente este reconocimiento, a esa tarea

conjunta que nos tocó realizar durante los años que me tocó estar al frente del Ministerio de Cultura y Educación de La Pampa...

Rescato de la tarea institucional todo lo que aprendí a lo largo de mi formación de trabajar con otros, y de pensar no sólo en uno mismo, sino qué le puedo ayudar a la otra persona, otra institución, otras familias. Y allí siempre, como guía, la educación, en sus diversos aspectos...

Soy un convencido que la educación comienza en el hogar, se continúa en la escuela, se proyecta en los ámbitos sociales de participación y se perfecciona en esos ámbitos en la medida que se comparte con el otro, y luego se expresa en la cultura de un pueblo altruista y solidario”.



Lilia Armando con Kevin Gómez.

María de los Angeles Zamora - Ministra de Cultura y Educación La Pampa - 2003/2007



“La institución es un ejemplo de templanza...”

“Más allá de ser ex Ministra, como persona y como integrante de la comunidad le quiero agradecer a esta institución fundamentalmente tener las puertas abiertas para todos los jóvenes y niños pampeanos.

Fundamentalmente porque en La Pampa las instituciones tienen planes de estudios bastante rígidos que implica que muchos alumnos se desgranen en apariencia y que puedan llegar a ser desertores.

Digo que se desgranen en apariencia porque pueden ser recibidos por otra institución y continuar los estudios..., da la casualidad que esta institución tiene las puertas abiertas de tal manera que permite que nuestros jóvenes que fracasan en otras instituciones puedan llegar a ella contenidos, guiados, con planes de estudio y fundamentalmente con un curriculum abierto, donde la contención es muy valorada y les permite no solamente iniciarse en los estudios sino continuarlos, terminarlos y continuar hasta la universidad o en estudios terciarios.

Creo que la templanza y calidez de esta institución es un ejemplo para el resto de las instituciones pampeanas, por lo tanto el reconocimiento mío y de toda la comunidad pampeana”.

Nosotros sabemos que una de las cosas más importantes para que los chicos salgan adelante es el aprendizaje, guía y sostén, y además la posibilidad de tener un trabajo, una ocupación, un proyecto... Nos embarcamos en cosas porque somos soñadores, idealistas, un poco poetas y un poco locos, y así seguimos trabajando por nuestra provincia y nuestro país que queremos tanto. Lili

■ *Esto es de público conocimiento, y es algo que siempre me esfuerzo por dar a conocer: hace ya más de dos años que tenemos tres miembros nuevos en nuestra familia. Dos chicos y una chica que venían huyendo de un estado perverso que no solo los despojó de sus derechos, sino que también los presionó física y mentalmente, al punto que ellos eran incapaces de razonar algo que no fuera odio, odio en estado puro, hacia la violencia de sus familias, hacia la corrupción del estado que debía protegerlos, y por sobre todo, hacia la indiferencia de la gente, que los veía abandonados pero nunca fueron capaces de ayudarlos.*

Acciones que involucran y repercuten en toda una familia

Los chicos, como cualquier niño pobre y abandonado, no piensan en el daño que les hacían a los demás cuando sus acciones no eran las esperadas, ¿cómo pueden ellos sentir empatía hacia el otro, cuando nunca nadie sintió empatía por ellos?...

El rescate de chicos y chicas fue y es duro, requirió muchos esfuerzos, de nosotros como hijos, pero también como compañeros. Los conocimientos de mi hermana en medicina fueron necesarios, paciencia infinita para ayudarlos, yo compartí mis historias y los dejé que me compartieran las suyas, hubo que pensar en los gastos extra, hubo que pensar en esa otra parte de la familia que por desgracia era incapaz de sentir empatía por ellos, y repudiaba nuestro acto de solidaridad. Hubo que luchar contra un estado que nos amenazó a nosotros en conjunto y a los chicos por separado, hubo que luchar contra una sociedad que quería echarlos del departamento en el que estaban viviendo por “su historial”. Hubo también que luchar contra los monstruos que el maltrato y la violencia había gestado dentro de los chicos, contra una autoestima apaleada que de nada se creía capaz. Hubo que ayudarlos a ir al colegio, hubo que sermonearlos cuando reincidían en los vicios antiguos, hubo que ayudarlos cuando no les salía la tarea...

Y de repente empezaron a levantarse, no fue fácil, pero lo hicimos. Hoy aprueban las materias, hoy hablan del futuro, hoy creen que pueden.

Nosotros no teníamos ningún deber con ellos, pero al mismo tiempo los teníamos todos, como ciudadanos sabíamos que si esos chicos quedaban en la calle, su destino sería funesto. Estaban en proceso de convertirse en esos engranajes que hacen funcionar la máquina corrupta, esos delincuentes que ayudan a que la gente vote a cualquier “pelandrón” que dice que va a arremeter contra la propia inseguridad, cuando es algo auto-provocado por un Estado que utiliza los fondos nacionales y provinciales, los impuestos de todos, que debieran ser para ayudar a esos chicos y mejorar los hogares (ex orfanatos), en sus propios intereses, añadiéndolo a su sueldo.

La sociedad siempre tilda a estos peones como los culpables del malestar que se siente, en el miedo, en la violencia, cuando los verdaderos culpables son aquellos que están sentados en nuestros “palacios de justicia” y “casas de gobierno”, donde en realidad se procede a robarnos no solo el dinero y la libertad, sino también la dignidad.

Deberíamos empezar a pensar más, a juzgar menos. Y si queremos formar una turba iracunda contra los “delincuentes”, hay que saber donde buscarlos, en el poder, en los palacios. No en la gente que ha sido abandonada a su suerte, muchas veces violentada, sin educación, que tan solo necesita lo que todos necesitamos: una mano que ayude y un plato caliente.

Octavia Godoy
Estudiante de Filosofía y Letras - UBA

Nací en Rancul, soy de acá, soy pampeana.

Esta provincia también es mía, y es donde nacieron mis hijos, que llevan en sus venas ADN mapuche por herencia paterna. Nosotros somos parte del pueblo de La Pampa. De lo más pampeano que se pueda conseguir. Dado que mi padre, en cambio, vino de Italia como tantos otros, (del Piamonte), allí fui a parar, cerca de Torino, cuando tenía 15 años, concedido que me fue el privilegio de conocer “la tierra de los abuelos” a mí, que de los aviones sólo conocía la estela que dejaban en el cielo al pasar de tanto en tanto.

Así terminé del otro lado del Atlántico y... Quedé varada. Lloré por largo tiempo, pero no tuve opciones: al sobrevenir la dictadura militar justo cuando tenía que volver, mi padre (aquí) y su hermano (en Italia) decidieron que era mejor que me quedara en la Península, donde viví, estudié y trabajé hasta que volví cuando llegaba Alfonsín. Nunca me voy a olvidar de los libros que traía y me retuvieron en Ezeiza. Nunca dejé de estudiar.

La escuela siempre fue una lucha: “oficial de gestión privada”, “privada pero popular”, tironeada de aquí y de allí sin “encajar” en ningún estereotipo. Las cosas que nos han dicho! Y lo que hemos visto ocurrir en la vida de personitas adolescentes con quienes – les aseguro – construir el trabajo y la vida es de lo más saludable que uno puede experimentar.

La fundación, que nació para llevar a la escuela a la siguiente categoría de Instituto Universitario, terminó ocupándose de lo que nos es más preciado: “los chicos”. Entre el colegio y la fundación, nos las arreglamos para generar innumerables proyectos, hasta el “Móvil Digital” hicimos – la primera aula móvil de informática probablemente en todo el país -, anduvimos por todos lados, desarrollamos cantidad de actividades, con el objetivo constante de la inclusión socio-educativa. No es verso: nosotros sabemos desde hace mucho tiempo, por formación y por experiencia, que la única inclusión duradera posible en una sociedad participativa, es la que se realiza construyendo conocimiento, conciencia, autoestima y autonomía. Lo hicimos siempre y donde pudimos; hay muchas personas que cambiaron realmente su vida para mejor estudiando con nosotros.

También construimos un notable conjunto de articulaciones con entidades e instituciones de todo tipo, porque tenemos en claro que las vinculaciones permiten contribuciones sinérgicas que posibilitan la multiplica-



Lilia Armando, presidenta de FuPEST, con Zircas.

ción de recursos y acciones, son eficientes en sentido económico y son eficaces en el logro de objetivos. Aunque nunca logramos hacer todo lo que hubiésemos querido y que quisiéramos hacer, una rica historia bien documentada da cuenta del trabajo realizado.

Por más que desde algún lugar siempre se nos intentó etiquetar, alumnado, Profesorado, alianzas, convenios, interacciones, siempre incluyeron a personas con diferentes fundamentos ideológicos, excepto quienes pudieran comprometer nuestra premisa de educación libre, solidaria, crítica, participativa, flexible, heterogénea, emancipadora.

Alcanzamos logros y reconocimientos - tanto la escuela cuanto la fundación - bajo prácticamente todos los gobiernos en más de 22 años. Nos han apreciado y también nos han detestado; es algo que uno tiene que saber aceptar.

“La vida es sueño”, tituló sustancioso Calderón de la Barca y centró su célebre obra en la libertad de los seres humanos para construir la propia existencia. Nuestro sueño es una sociedad equilibrada, consciente, responsable, formada, libre, crítica constructiva, solidaria, participativa. ¿Mucho?

“La utopía está en el horizonte” – dijo Eduardo Galeano -. “Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”. Así hacemos nosotros, por más obstáculos que haya. Y es que andar es vida, y la vida sueño, el sueño Utopía y posibilidad.

Lili Armando - 17.909.785



Momentos Importantes de Nuestra Institución





DE VANGUARDIA,
COMO SIEMPRE



LA SECUNDARIA DEL LICEO,
PARA ESPÍRITUS INQUIETOS



Exploración - Investigación - Articulaciones Universitarias
Teatro - Música - Realizaciones Audiovisuales
Periódico Institucional "Solidiario" - Programa en CPE TV "Otra Escuela"

Av. Ameghino 865 - Tel: 415777 / 412555 - www.liceoinformatico.edu.ar - informes_liceo@yahoo.com.ar